

UNIVERSIDAD DE CHILE

Facultad de Filosofía y Humanidades

Departamento de Lingüística

LA COBARDÍA FEMINISTA: UN ANÁLISIS CRÍTICO DE UNA INVESTIGACIÓN SOCIAL DEL CENTRO DE ESTUDIOS DE LA MUJER

Informe de Tesis para optar al grado académico de Magíster en Lingüística con
Mención en Lingüística Hispánica

Andrea Soledad Franulic Depix

Profesor Patrocinante:
Carlos Zenteno

16 de enero de 2006

ÍNDICE

1.0. Introducción	2
2.0. Marco Teórico	6
3.0. Método de investigación	13
4.0. Análisis de datos	15
4.1. Análisis pragmático-discursivo	15
4.1.1. Macroestructuras	15
4.1.2. Presupuestos e implícitos	20
4.1.3. Análisis superestructural	30
4.2. Análisis semántico-pragmático	32
4.3. Análisis lingüístico-ideológico	39
5.0. Interpretación	55
6.0. Conclusiones	63
7.0. Referencias bibliográficas	65
8.0. Corpus	66
9.0. Anexos	67

1.0. INTRODUCCIÓN

En los últimos treinta años, hemos presenciado un creciente interés por vincular lenguaje e ideología en la perspectiva del discurso. En este contexto, el análisis del discurso, en particular una de sus subdisciplinas, el análisis crítico del discurso, se presenta como un dominio propicio para el desarrollo de los estudios interdisciplinarios. En las últimas décadas, los analistas del discurso de orientación lingüística han podido contar con modelos explicativos transoracionales más poderosos que les permiten emprender nuevas aproximaciones a los usos sociales e ideológicos de las lenguas. Han sido capaces, en consecuencia, de superar el límite oracional previamente establecido para la descripción de los componentes formales de los sistemas lingüísticos. Este nuevo estado de cosas ha promovido, en primer lugar, un severo cuestionamiento de los enfoques descriptivos o explicativos fundados en las nociones de ‘lengua social abstracta’ saussuriana, *langue*, y de ‘conocimiento gramatical idealizado del hablante’, *competencia*, propuesta por Chomsky. En segundo lugar, tales enfoques han sido reemplazados por aproximaciones alternativas, de carácter interdisciplinario, en que se examinan conjuntos de datos lingüísticos genuinos, originados por los participantes en contextos sociales, esto es, por personas con propósitos o intenciones comunicativos propios, orientadas por sus particulares principios ideológicos, visiones de mundo y normas de comportamiento social.

Dado este estado de cosas, el análisis crítico del discurso ha adquirido plena validez y reconocimiento por cuanto ha emprendido, en una orientación tanto socio-ideológica como lingüística, el examen de determinados conjuntos de discursos que circulan en la sociedad, los que por haber sido generados por líderes políticos o mediáticos –luego, influyentes en la vida comunitaria–, emergen como un instrumento comunicacional de la ideología dominante en tanto su propósito, pre-establecido o no, es influir en la configuración de una determinada realidad social. En términos específicos, el análisis crítico del discurso procede al estudio de los discursos que ponen de manifiesto el ejercicio del poder por los grupos dominantes, siendo su propósito último develar el abuso de autoridad o de liderazgo allí inscritos, como también la discriminación de las minorías étnicas y sociales, entre sus principales acciones.

El presente estudio se ocupa de la temática de la intencionada desarticulación de los movimientos sociales, en particular del Movimiento Feminista, en el Chile posdictadura. Con este propósito, se procedió a la aplicación de un procedimiento de análisis crítico del discurso a un corpus seleccionado del libro *¿Un nuevo silencio feminista? La transformación de un movimiento social en el Chile posdictadura*, investigación social publicada por el Centro de Estudios de la Mujer (CEM)¹. Durante el Chile de la dictadura militar de los setenta y ochenta, se articula un movimiento opositor a ella, conformado por diferentes sectores, entre los cuales adquiere especial resonancia el Movimiento Feminista, que ya contaba con antecedentes en nuestro país desde el sufragismo². El Movimiento Feminista es una organización creada en 1983 por un grupo de feministas de Santiago –especialmente por Margarita Pisano y Julieta Kirkwood–, cuyos objetivos son denunciar y visibilizar la condición de las mujeres, producir cambios en las relaciones de género entre hombres y mujeres, concientizar a las mujeres sobre su opresión, teorizar a partir de la experiencia personal, y generar un movimiento social antiautoritario.

Cabe señalar que el Movimiento Feminista no es un fenómeno exclusivamente chileno. Desde la década de los setenta y hasta fines de los ochenta, se genera una segunda ola del feminismo en Latino-América –siguiendo a aquél comenzado en Estados Unidos y Europa– en favor de la construcción de un proyecto político liberador a escala mundial, que parte desde la especificidad de la opresión de las mujeres. En el curso de este segundo desarrollo, el feminismo examina y da cuenta detallada de la desigualdad y explotación de las mujeres, construyendo una sólida teoría que aporta dos importantes categorías de estudio: ‘género’ y ‘patriarcado’. Esta segunda noción se funda en la ‘histórica hegemonía masculina en el mundo’, la cual ha prevalecido, durante tres mil años o más, en muchas sociedades humanas como único punto de vista válido e, incluso, supuestamente universal. Este androcentrismo se ha manifestado en las ciencias, historia, filosofía, arte, religiones y

¹ Ríos, M., L. Godoy y E. Guerrero. 2003. *¿Un nuevo silencio feminista? La transformación de un movimiento social en el Chile posdictadura*. Santiago: Centro de Estudios de la Mujer / Editorial Cuarto Propio.

Centro de Estudios de la Mujer (CEM): centro de investigación académica, dedicado principalmente a la generación y difusión de conocimiento sobre la situación de la mujer, así como a la asesoría, capacitación y apoyo a distintos grupos y organizaciones de mujeres. Creado en 1983 en Santiago de Chile; paralelamente, se crea la Casa de la Mujer La Morada, cuyo proyecto fue de carácter político-feminista y movimientista.

² Movimiento social que promueve los derechos civiles y políticos de las mujeres, objetivo que va tomando forma para el mundo occidental durante la primera mitad del siglo XX.

lenguas. Es así que el Movimiento Feminista chileno va más allá de una reacción opositora contra la dictadura militar.

No obstante, al recuperarse la democracia en el país, la visibilidad pública de las actoras sociales que configuraron este movimiento empieza a ser cada vez menos frecuente, hasta llegar a su completa desarticulación, incluso ocasionando la desaparición o desprestigio del término ‘feminismo’. La democracia en el Chile de la transición y postransición ha originado no sólo la reemergencia de los partidos políticos sino también su monopolio sobre el sistema político, junto con la gestación de una política en alianza con los militares y a la medida del neoliberalismo globalizado. Para lograr estos fines, ha sido necesario para los ideólogos y ejecutores del sistema vigente, entre otras acciones, desarticular la organización de al menos algunos de los movimientos sociales chilenos formados durante la lucha contra la dictadura. La desmovilización del Movimiento Feminista –el único que contaba con la potencialidad de un cambio civilizatorio³– se ha llevado a cabo con ciertas complicidades y ciertas marginalidades. Las complicidades se fundamentan en la institucionalización de tanto el movimiento como de sus dirigentes. Para implementar esta estrategia, la ideología hegemónica, en adelante ‘masculinidad’ (ver sección 2.0. Marco Teórico), ha contado con la colaboración de las feministas de ‘la corriente institucional’, quienes han acomodado a los intereses ‘masculinistas’ las ideas más rebeldes elaboradas desde el feminismo, invisibilizando así a sus protagonistas.

El discurso que se analizó en este estudio ha sido aquél generado por la corriente ideológica institucional del feminismo. En cuanto clase textual lingüística, dicho discurso ha tomado la forma de un informe de investigación social, publicado por el Centro de Estudios de la Mujer. Para reafirmar la posición referida, las autoras, editoras y colaboradoras de la publicación han necesitado marcar negativamente y borrar la historia de la corriente feminista marginada, ‘la corriente autónoma’, cuyo discurso cuestiona el sistema vigente de la masculinidad en sus fundamentos. Por otra parte, la tesis principal que marcó el curso de esta investigación puede plantearse en los términos siguientes: el lugar ideológico del discurso de las feministas institucionales se identifica con aquél de la

³ Con esta expresión se alude a la construcción de una civilización distinta a la ‘patriarcal’, a la cual se le concede una fecha de inicio y, por lo mismo, una fecha de término. Para Pisano (2001) otra civilización implica un cambio del ‘orden simbólico-valórico masculinista’, basado, fundamentalmente, en la idea de dominio/superioridad. Bourdieu (1995), por su parte, alude a un cambio en las interpretaciones del mundo, a una ‘revolución simbólica’.

másculinidad dominante, en el sentido de que las primeras niegan la autonomía del pensamiento de las mujeres, reproduciendo la relación aún vigente de dominio / dependencia entre los sexos.

Con el propósito de develar la situación recién descrita, en el presente estudio, el objetivo primario fue el examen, en el corpus seleccionado, del funcionamiento de determinadas categorías lingüístico-discursivas tanto en los niveles semántico y pragmático –a saber, tópicos y subtópicos, superestructura y macroestructura, macro- y micro-actos de habla-, como también su formalización vía determinadas estructuras sintácticas y elementos léxicos. Finalmente, el objetivo último de esta investigación es ofrecer antecedentes, mediante el análisis de determinadas estructuras del discurso, que permitan develar el *macrodiscurso de la masculinidad dominante*, el cual al ser moldeado por la ideología hegemónica aporta características de la *macrocultura* que lo sostiene. Tal análisis podría constituirse en un recurso que permita emprender su posible deconstrucción. En último término, a partir del examen primario del funcionamiento de las estructuras y elementos configuradores del mensaje lingüístico, se pretendió contribuir a un análisis crítico, cultural e histórico más amplio (ver sección 2.0. Marco Teórico). En nuestra opinión, la publicación del CEM que se examinó en esta investigación es un claro ejemplo al respecto, puesto que el feminismo ha sido, en algún momento, una ideología de la liberación con una potencialidad mayor a la de otras. Sin embargo, hoy parece estar al servicio de nuevas formas de dominación. Podemos argumentar, finalmente, que esta apropiación sutil e invisible –en consecuencia, más poderosa- es un rasgo de la masculinidad dominante. Buscamos, por tanto, ofrecer una respuesta a la pregunta siguiente: ¿Concretamente, cómo se pone de manifiesto, tal absorción en el texto lingüístico en cuestión?

2.0. MARCO TEÓRICO

Fellerer y Metzeltin (2003) definen ‘discurso’ como un conjunto de textos lingüísticos, fotos, filmes y otros recursos semióticos que conllevan principios ideológicos y de comportamiento, a la vez que implican estructuras de poder, las cuales son subyacentes a los textos semióticos. De aquí se desprende que los límites de un discurso se establecen a partir de posiciones ideológicas donde distintos grupos de personas lo producen para que sea interpretado por los grupos destinatarios. Con respecto a la noción de ‘ideología’, van Dijk (1998b) sostiene que las ‘ideologías’ constituyen un sistema de ideas asociado a intereses, conflictos y luchas de grupos dentro de la sociedad. En este sentido, no son privativas de la clase dominante por cuanto en una sociedad circulan diversas ideologías según existen distintos grupos sociales. Sin embargo, también coexisten las llamadas ‘malas ideologías’, las que niegan, ocultan o legitiman la desigualdad social desde las esferas del poder; en oposición a aquéllas que orientan la resistencia a la dominación.

Con el propósito de investigar cómo el discurso actúa, ya expresando, ya consintiendo o ya contribuyendo a la reproducción de la desigualdad, surge una dimensión crítica en el análisis. Van Dijk (1998a: 11) describe la orientación actual del análisis crítico del discurso (ACD, de aquí en adelante) en los términos siguientes: “El ACD ... está volviéndose un movimiento de investigadores que prestan mayor atención a los problemas sociales que a los paradigmas académicos y que, en general, estudian las muchas formas del (abuso) de poder en las relaciones de género, étnicas y de clase, tales como el sexismo y el racismo”. Por cuanto las ideologías controlan el discurso y otras prácticas sociales, los discursos formalizados en textos escritos y orales están destinados, por tanto, a la transmisión de ideologías de un modo persuasivo. En tal sentido, la tarea del análisis crítico del discurso es vincular la estructura de las ideologías con la estructuración de los significados discursivo-textuales del mensaje: “el propósito del análisis del discurso ideológico no es simplemente ‘descubrir’ las ideologías subyacentes, sino articular las estructuras del discurso con las estructuras de las ideologías” (van Dijk 1996: 24).

Uno de los postulados básicos de los primeros modelos descriptivos del análisis del discurso y de la lingüística textual lo constituyó la idea de que los discursos tienen una estructuración específica que debía ser develada. El desafío implicaba resolver con qué categorías se podía proceder a su consecuente descripción. Una noción crucial que promovió un efectivo desarrollo y eficiente aplicación de nuevas categorías descriptivas en el análisis del discurso lo constituye la ‘coherencia discursiva’, la cual permitió avanzar más allá de los límites establecidos en los dominios estrictamente lingüísticos al proceder a la descripción de la ‘cohesión textual’ (van Dijk 1997). Entre otros aspectos, la noción de coherencia permite explicar que la elaboración de un texto lingüístico implica un complejo conjunto de niveles subyacentes globales, de carácter pragmático y cognitivo, todos los cuales son concurrentes al proceso configurador del discurso. Todo estudio inserto en el amplio dominio del análisis del discurso –incluyendo el crítico-ideológico, como el aquí propuesto- requiere, por tanto, la descripción de al menos parte del amplio conjunto de recursos funcionales e instancias categoriales que mediatizan la configuración discursivo-textual. En lo que viene, se describirá brevemente las categorías descriptivas que orientarán el análisis discursivo-textual proyectado, las que serán nuevamente referidas en la sección 3.0. Método de investigación.

2.1. Macroproposición. Constituye la representación abstracta, no lineal o secuencial, de la estructura global de significado semántico-proposicional del texto lingüístico. En otras palabras, es el tema, o tópico, de un texto (van Dijk 1997). La macroproposición junto a los macroactos de habla constituyen la ‘macroestructura’ de un texto lingüístico.

2.2. Acto de habla. También denominado ‘acto comunicativo’, realizable tanto en el medio oral como escrito. Es una acción social y discursiva que concretiza una intención comunicativa del enunciador del mensaje, la cual puede realizarse mediante un conjunto de formas lingüísticas / no-lingüísticas, convencionales o no-convencionales, siendo en todo caso dependiente del contexto témporo-espacial y social de su enunciación (Austin 1982 y Searle 1980). Cumple funciones pragmáticas, esto es, modificar conductas, expresar conocimientos o deseos, influir en los intereses de otras personas, mediante la enunciación de expresiones lingüísticas -u otras- que en su totalidad configura el texto-discurso. Un texto lingüístico puede ser definido, entonces, como una macroacción lingüística, o acción

lingüística global –i.e., macro-acto de habla- compuesta de actos de habla simples (van Dijk 1997).

2.3. Presupuesto e implícito. Según van Dijk (1998b: 336), “(...) la información implicada no está explícitamente aseverada y, en consecuencia, no está enfatizada y, por lo tanto, será típicamente información que necesita ser ocultada en beneficio del hablante y del grupo propio. Esto es especialmente así cuando la información implícita no puede ser fácilmente inferida del conocimiento social compartido”. Por su parte, Ducrot (1994: 15) aborda la cuestión de los presupuestos de la siguiente manera: “(...) Así cuando un enunciado implica presupuestos, despliega entre los interlocutores un mundo de representaciones consideradas como evidentes. Instituye de ese modo un universo intelectual que se transforma en el telón de fondo del diálogo. Los presupuestos de una oración son como una especie de contexto no exterior sino inmanente que el enunciado acarrea simultáneamente a sus informaciones propiamente dichas”.

2.4. Superestructura. Esta noción permite dar cuenta de la estructura global que caracteriza un tipo de texto, en la que se plasman la progresión temática y la intencionalidad del discurso. La superestructura se compone de una serie de categorías presentes en distintas clases textuales. En este estudio, se analizó un informe científico (Ciapuscio 1994), en el que predomina un uso argumentativo del lenguaje. De acuerdo con el modelo de Toulmin (1958, citado por Santibáñez 2002), los esquemas argumentales contienen categorías que corresponden a casilleros funcionales. Ellas son: garantía ('warrant'), apoyo o respaldo ('Backing'), datos ('grounds'), conclusión ('claim'), calificadores modales ('qualifiers'), condiciones de refutación o excepciones ('rebuttals'). De este modelo, se consideraron las categorías de garantía ('warrant'), de apoyo o respaldo ('Backing'), datos ('grounds') y conclusión ('claim'), a saber:

- Garantía ('warrant'): Principio general, premisa mayor, norma tácita, enunciados generales, de naturaleza formal, que permiten el paso de los datos a las conclusiones.
- Apoyo o respaldo ('Backing'): Cuerpo de contenidos desde donde emanan las garantías y que nos remite al mundo sustancial en el que encontramos investigaciones, textos, códigos, supuestos sociales que nos permiten afirmar una garantía.
- Datos ('grounds'): Son de orden empírico o factual, y permiten la emergencia de una pretensión o conclusión.

- Conclusión ('claim'): Son las pretensiones, demandas o alegatos, que buscan, entre muchos de sus posibles propósitos, posicionar una acción, una perspectiva" (Toulmin 1958, citado por Santibáñez 2002: 65).

2.5. Lexicalización. Recurso fundamental para la expresión de la subjetividad del enunciador. Permite apreciar la posición ideológica desde la cual produce su enunciación. Las unidades lingüísticas de mayor intensidad subjetiva inscriben más claramente al enunciador en su discurso y dan cuenta de la evaluación que éste hace de los contenidos de su discurso (Johansson 2001). Siguiendo a Kerbrat-Orecchioni (1993), en el presente estudio, se analizan, fundamentalmente, los sustantivos evaluativos con rasgo axiológico y los adjetivos evaluativos axiológicos y no axiológicos. La marca axiológica es posible porque los términos están marcados positiva o negativamente de manera estable al interior de un diasistema u ocasionalmente a raíz de su contexto o del uso particular que de ellos hace el enunciador. En cambio, "los adjetivos evaluativos no axiológicos no enuncian juicio de valor ni tampoco indican un comportamiento actitudinal del hablante, pero sí implican una evaluación cualitativa o cuantitativa del objeto denotado por el sustantivo, dando cuenta así de la subjetividad del enunciador" (Johansson 2001: 25).

Van Dijk (1996) alude a la estructura ideológica subyacente en un texto. Cabe señalar, por tanto, que esta estructura polarizada implica una estrategia de presentación negativa del *otro* y de autopresentación positiva, del *yo* o de *nosotros*. Para ello, se utilizan distintos recursos lingüísticos, entre los que se pueden señalar, entre otros, los siguientes:

- a) utilización de léxico negativo en la descripción del otro y de sus acciones.
- b) hipérbole, o presentación exagerada, de las acciones negativas de los otros.
- c) móvil de honestidad aparente: denegación ante posibles juicios negativos. Para el efecto, recurre a expresiones de modalidad, tales como *francamente o no debemos ocultar la verdad*.
- d) generalización o vaguedad respecto de la identidad y acciones positivas de los otros.
- e) mitigación u ocultamiento de los actos positivos de los otros.
- f) asignación de responsabilidades de violación de la norma y de los valores por parte de los otros.

Es muy típico en los discursos con prejuicios el juego de la negación, la *negación aparente* es la más conocida: yo no tengo nada en contra de X, pero... La negación en este

caso funciona en primer lugar como una forma de autopresentación positiva, una forma de mantener las apariencias. A parte de la negación aparente existen otros tipos de negación:

- g) Concesión aparente: *quizás son elegantes, pero...*
- h) Transferencia: *yo no tengo ningún problema con Ellos, pero mis clientes...*
- i) Giro, culpabilización de la víctima: *no son Ellos los discriminados, ¡somos Nosotros!* (van Dijk 2003).

Por consiguiente, si el texto es considerado como una totalidad lingüística específica más allá de la simple suma de los enunciados que lo componen y que debe analizarse en su contexto de enunciación, esto implica fusionar las perspectivas social y textual e ingresar en la orientación discursiva de la lingüística (Johansson 2001). De esta manera, una acción importante en la aplicación de una metodología de análisis crítico del discurso es contextualizar el texto lingüístico que se pretende develar, esto es, poner de manifiesto el amplio contexto social que aporta el marco socio-político, el cual explica al menos parte del fundamento, de las funciones y las formas de las ideologías y discursos. Por lo tanto, al describir el texto en su contexto de uso, se consideraron no sólo los fenómenos estrictamente lingüísticos sino también aquellos fenómenos extralingüísticos que inciden en la producción y en la comprensión de los significados. En realidad, el vínculo entre el sentido del texto y sus condiciones sociales es constitutivo de ese sentido mismo. Esta fusión de perspectivas convierte el análisis crítico en un terreno fértil para los estudios interdisciplinarios, dedicados a los problemas sociales serios. Consecuentemente, en esta investigación particular, se usaron elementos de la teoría lingüística-discursiva para dar cumplimiento a propósitos que atañen a la teoría feminista.

Así como en la década de los '70 surge una dimensión textual y discursiva en la lingüística, también resurge una segunda ola del feminismo, cuya motivación y base ideológica se presenta en el *Segundo sexo*, de Simone de Beauvoir. El 2º tomo de esta obra se abre con un enunciado que marca el desarrollo de la teoría feminista: “no se nace mujer: llega una a serlo” (De Beauvoir 1986: 13). Esta idea fundamental antecede lo que más tarde se constituye en la categoría de ‘género’, que, inicialmente, implica una relación de dominio de lo ‘masculino’ sobre lo ‘femenino’ y que se define, resumidamente, como sigue: “lo femenino y lo masculino no son hechos naturales o biológicos, sino construcciones culturales” (Cobo 1995: 55), tan culturales como el ‘patriarcado’. El

principal aporte, entonces, de la teoría feminista es el planteo de la existencia del patriarcado y del género como construcciones socioculturales, echando por tierra todas aquellas explicaciones misóginas y esencialistas sobre la historia y el porvenir de la humanidad, por un lado, y de la relación entre los sexos, por otro. De ahí la importancia subversiva de un movimiento feminista, pues es el único que se ha propuesto una deconstrucción radical del patriarcado y el asomo de un cambio civilizatorio.

No obstante, desde hace algunos años asistimos a un florecimiento discursivo que anuncia la muerte del patriarcado. Este discurso ha sido fuertemente rebatido por otro, que plantea una ‘metamorfosis’ de la antigua estructura patriarcal. Pisano (2001), escritora chilena de crítica cultural, reemplaza el concepto de patriarcado por el de ‘masculinidad’. Para la autora, la cultura vigente se sostiene en una supraideología, basada en el *dominio* y en una proyección de eternidad, y la denomina ‘masculinidad’: “Cada vez vemos con mayor nitidez que lo que se ama, lo que se respeta y legitima en el mundo, es al hombre, borrando toda aspereza y arista para que este amor se realice, pues la masculinidad estructuró, atrapó y legitimó para sí el valor fundamental que nos constituye como humanos y humanas: *la capacidad de pensar* (...) por esto, cada vez que una mujer se apropiá de aquellas dimensiones, provoca rechazo y hace difícil la permanencia en la autonomía” (pp.19-20). La masculinidad es la cara actual del patriarcado en la medida que éste “ha ido desmontando sus responsabilidades, reconstruyendo un poderío mucho más cómodo, fortaleciendo sus espacios de poder, desdibujando sus límites (...) Desde ahí, negocia lo innegociable, tolera lo intolerable y borra lo imborrable en un discurso incluyente y demagógico” (*ibid*). La masculinidad, como concepto, remoza la vieja y reconocida estructura patriarcal, pero controla, vigila y sanciona igual que siempre. A este fenómeno ‘macrocultural’, Pisano lo denomina el ‘triunfo de la masculinidad’. En otra perspectiva, Hardt y Negri (2002: 13) en las primeras líneas del prefacio a su publicación titulada *Imperio*, describen la siguiente situación: “Junto con el mercado global y los circuitos globales de producción surgieron un nuevo orden global, una lógica y una estructura de dominio nuevas: en suma, una nueva forma de soberanía. El imperio es el sujeto político que efectivamente regula estos intercambios globales, el poder soberano que gobierna el mundo”. Como dice la feminista española Sendón: “Y la chilena Margarita Pisano tiene muy claro que eso que Tony Negri llama ‘imperio’ no es más que el ‘triunfo de la

masculinidad' en todos los ámbitos, que como un virus nos ha sido inoculado" (citada por Bedregal 2003).

Frente a este imperio de la masculinidad, ¿dónde quedó la potencialidad subversiva del feminismo de los años setenta y ochenta?. Es evidente que ha sido necesario desplegar estrategias para neutralizar la fuerza de dicho movimiento e, incluso, apropiárselo. Como dicen Fellerer y Metzeltin (2003: 18), "El poder es frágil. Necesita ser recuperado y reajustado a los cambios en forma constante. Por esta razón, el discurso juega un papel importante". Pensamos que el discurso del *feminismo institucional*, lugar ideológico donde se inscribe la publicación que se analizará en este estudio, y que consiste en instalar a las mujeres en la esfera pública para que desde allí se impulsen las reformas pertinentes al sistema (Rodríguez 2004), es un discurso que legitima y conserva una estructura hegemónica del poder, reproduciendo la histórica desigualdad social del colectivo de varones sobre el colectivo de mujeres. Para este fin, usa, entre otras estrategias implicadas en el discurso ideológico, la autopresentación positiva de sí mismo y la presentación negativa, i.e, ocultamiento del *otro*, el sector del feminismo más rebelde. En concordancia, parte de esta autopresentación positiva de sí mismo, es el despliegue discursivo sobre los 'avances' alcanzados por las mujeres en la última década del siglo XX y principios del XXI, tales como el acceso a la enseñanza secundaria y superior, al trabajo remunerado, a la esfera pública, además del distanciamiento con respecto a las tareas de reproducción, entre otros. Sin embargo, tal como señala Bourdieu (1995: 80), estos cambios visibles "ocultan lo que permanece, tanto en las estructuras como en la representación". Pues, lo más importante para que una revolución simbólica triunfe es que "debe transformar las interpretaciones del mundo, es decir, los principios según los cuales se ve y se divide el mundo natural y el mundo social..." (Bourdieu 1995: 80). Éste es el propósito inscrito en algunos discursos ideológicos pertenecientes a la 'corriente autónoma', que apuestan por una transformación de las interpretaciones del mundo, esto es, por un cambio civilizatorio.

3.0. MÉTODO DE INVESTIGACIÓN

Se aplicó un procedimiento de análisis crítico del discurso a un corpus extraído del texto lingüístico seleccionado para la investigación, el cual -en cuanto clase textual-, se constituye en un informe científico (Ciapuscio 1994). Dicho texto consta de la presentación, introducción, desarrollo del tema -en cuatro capítulos- y conclusiones -en un quinto capítulo final-. El corpus específico seleccionado como muestra representativa de este texto, está conformado por los capítulos primero y final, y se adjunta al final del presente estudio (ver Corpus p.66). Esta selección se fundamenta en la noción de ‘subtexto’ (Bolívar 1995), por cuanto es posible identificar, en ambos capítulos, tanto un contenido semántico-pragmático como una modalidad de funcionamiento retórico representativo del texto mayor. Además, encontramos allí las marcas lingüísticas que permiten responder las preguntas generales que orientaron el análisis: ¿Qué informan y qué no informan acerca del período histórico anterior al investigado, acerca de los protagonistas discursivos: *ellos, las otras, nosotras y las interlocutoras?* (Fellerer y Metzeltin 2003).

En cuanto al contenido y a la función que cumplen los capítulos seleccionados del informe, el primero recoge la historia de la segunda ola del feminismo chileno desde su período fundacional (los años setenta y ochenta) hasta la actualidad. De esta manera, las autoras reflejan el lugar ideológico que guía su interpretación al poner énfasis en la descripción y análisis de “cómo los diversos procesos y esferas que componen este campo de acción se han ido modificando a lo largo del período” (Ríos, Godoy y Guerrero 2003: 37). Conforme a la superestructura textual y según el esquema argumentativo de Toulmin (1958, citado por Santibáñez 2002), en el primer capítulo del informe en estudio, se estructura la función de ‘garantía’, que actúa como una licencia que autoriza el flujo de los enunciados. Del mismo modo, el capítulo final del informe presenta las conclusiones del estudio y como tal, sintetiza la posición ideológica desde la cual se ha originado el escrito.

Seleccionado el corpus, se llevó a cabo un procedimiento de análisis, que consta de las siguientes etapas:

3.1. Búsqueda de referencias. En esta etapa, se reunió información acerca de las personas, lugares, trabajos escritos, hechos históricos y otros referentes mencionados en el texto.

Debido a que la investigación del CEM descansa en la invisibilización de una parte importante de la historia feminista, se ha considerado pertinente apoyar esta acción con referencias teóricas provenientes del otro sector del feminismo (ver sección Anexos p.67).

⁴3.2. Análisis pragmático-discursivo. Sobre la base de, principalmente, las propuestas descriptivas de van Dijk (1982), esta etapa comprendió el examen de categorías de carácter pragmático-discursivo, a saber, macroestructuras, presupuestos e implícitos, y superestructuras. Es importante señalar que se aplicó el análisis pragmático de los macroactos y actos de habla que actúan implícitamente en el informe en estudio, por lo tanto, los resultados de esta etapa son de carácter interpretativo.

3.3. Análisis semántico-pragmático. Esta etapa se apoya en la clasificación de Kerbrat-Orecchioni (1993) (ver sección 2.0. Marco Teórico) para emprender el examen de los significados tanto semánticos como pragmáticos expresados por distintos elementos léxicos, concurrentes a la elaboración discursivo-textual.

3.4. Análisis lingüístico-ideológico. Este último procedimiento corresponde al develamiento de la estructura polarizada de presentación negativa del otro y autopresentación positiva, subyacente al informe en estudio (van Dijk 1996, 2003). Esta etapa permite resolver de qué manera las formas lingüísticas y la configuración discursivo-textual son representativas de un ‘discurso de poder’ (Fellerer y Metzeltin 2003), i.e. ideológico.

⁴Los procedimientos analíticos restantes estarán basados en la metodología empleada por Johansson (2001) en una investigación también inserta en el dominio del análisis crítico del discurso. Los presentamos de manera general y describimos las categorías correspondientes en la sección 2.0. Marco Teórico.

4.0. ANÁLISIS DE DATOS

4.1. ANÁLISIS PRAGMÁTICO-DISCURSIVO

4.1.1. Macroestructuras, proposiciones y actos de habla

4.1.1.1. Macroactos de habla del informe en estudio:

- Ocultar el lugar ideológico desde el cual relatan la historia del movimiento feminista chileno.
- Instalar la historia oficial del movimiento feminista chileno.
- Reforzar y justificar la continuidad del feminismo ‘institucional’ y sus estrategias políticas, reciclado por las nuevas generaciones de feministas afines a su ideología.

Estos macroactos de habla se realizan en interrelación con el siguiente:

- Silenciar la historia no-oficial del movimiento feminista chileno y, más profundamente, la capacidad de pensamiento autónomo en la historia de las mujeres y del feminismo como proyecto civilizatorio; es decir, la posibilidad de una civilización distinta a la vigente⁵.

4.1.1.2. Macroestructuras, proposiciones y actos de habla del capítulo 1 del informe en estudio (ver sección Corpus p.66)

4.1.1.2.1. Macroproposición del capítulo 1:

La trayectoria del campo feminista en los años noventa en relación a la nueva institucionalidad política, una vez reconquistada la democracia en Chile “al calor de la lucha en contra del autoritarismo militar”.

4.1.1.2.2. Macroacto de habla del capítulo 1:

- Negar la existencia de una ‘corriente institucional’. Junto con éste, los siguientes:
- Ocultar la responsabilidad política de importantes sectores del feminismo en el desmontaje del Movimiento Feminista chileno en los años noventa.
- Proponer un feminismo incluyente y aparentemente diverso.

⁵ Con esto se alude a la construcción de una civilización distinta a la ‘patriarcal’, a la cual se le concede una fecha de inicio y, por lo mismo, una fecha de término. Para Pisano (2001) otra civilización implica un cambio del ‘orden simbólico-valórico masculinista’, basado, fundamentalmente, en la idea de dominio/superioridad. Bourdieu (1995), por su parte, alude a un cambio en las interpretaciones del mundo, a una ‘revolución simbólica’.

Estos macroactos de habla se realizan en interrelación con el siguiente:

- Culpabilizar a las feministas ligadas a la ‘corriente autónoma’ de provocar la desarticulación de las diversas expresiones del feminismo chileno en los años noventa.

4.1.1.2.3. Proposiciones y actos de habla del capítulo 1 del informe en estudio

1. Introducción (pp. 41-42, Cap.1):

- Fundamentar, con el argumento de la falta de producción intelectual sobre el tema, la realización de una investigación que dé cuenta de la trayectoria del ‘campo de acción feminista’ chileno durante los años ’90.

Este acto de habla se realiza en interrelación con los siguientes:

- Invisibilizar las producciones intelectuales sobre el tema, provenientes de feministas ligadas a la ‘corriente autónoma’.
- Deslegitimar los saberes que están fuera de la ciencia y la academia.

2. Carácter opositor del feminismo chileno de los años ochenta (pp. 42-60, Cap.1):

- Enfatizar el carácter opositor del Movimiento Feminista chileno de los años ’80 en su lucha contra la dictadura militar y su adhesión a los partidos políticos de la izquierda.

Este acto de habla se realiza en interrelación con los siguientes:

- Justificar la transformación del Movimiento Feminista chileno una vez recuperada la democracia y proteger el proyecto político/económico del sistema neoliberal y del gobierno de la Concertación.

a. Introducción:

- Explicar el resurgimiento del feminismo chileno en los años setenta y ochenta, a partir de la necesidad de suplir el vacío que dejan los partidos políticos reprimidos por el régimen militar.

b. Organizaciones feministas de la segunda ola:

- Legitimar la doble militancia de las organizaciones feministas de la época.

c. El feminismo de los ochenta y su identidad opositora:

- Desacentuar las diferencias ideológicas entre ‘feministas’ y ‘políticas’⁶ en los años ochenta.

3. División de la trayectoria del ‘campo de acción feminista’ de los años ’90 en tres etapas (pp. 60-105, Cap.1):

- Culpabilizar a las feministas ligadas a la ‘corriente autónoma’ de provocar la desarticulación de las diversas expresiones del feminismo chileno en los años noventa.

a. Introducción:

- Presentar las tres etapas que conforman la trayectoria del ‘campo de acción feminista’ chileno en los años noventa.

b. La búsqueda de la unidad, 1990-1993:

- En esta primera etapa, ocultar la apropiación del conocimiento feminista, facilitada por la instalación de los sectores ligados a la ‘corriente institucional’ del movimiento, en las estructuras de poder masculinas.

c. La agudización de las diferencias, 1994-1996:

- Ocultar la represión ejercida por los sectores feministas ligados a la ‘corriente institucional’ sobre las feministas ligadas a la ‘corriente autónoma’ en el Chile postransicional.

Este acto de habla se realiza en interrelación con el siguiente:

- Descalificar la existencia de un proyecto feminista autónomo en el escenario político del Chile postransicional.

d. ¿El nuevo silencio feminista? 1997-2002:

- Disociar la relación entre el proceso de institucionalización del movimiento feminista chileno y su desarticulación.

4. Conclusiones del capítulo (pp. 105-110, Cap.1):

- Defender la adhesión de la mayoría de las feministas chilenas, especialmente las que se incorporan al campo feminista en los noventa, a las estrategias políticas de ‘advocacy’⁷ y ‘movimientista’⁸.

⁶ Kirkwood (1986) llama ‘políticas’ a las mujeres con doble militancia feminista y partidista.

⁷ En el libro en estudio, el concepto de ‘advocacy’ se define como “los intentos de influir sobre las decisiones de élites institucionales, en todos sus niveles de acción, en función de intereses colectivos o de grupos

Este acto de habla se realiza en interrelación con el siguiente:

- Negar la existencia de una ‘corriente feminista institucional’.

4.1.1.3. Macroestructuras, proposiciones y actos de habla del capítulo 5 del informe en estudio (ver sección Corpus p.66)

4.1.1.3.1. Macroproposición del capítulo 5:

La evaluación de la trayectoria del ‘campo de acción feminista’ en el Chile de la postransición.

4.1.1.3.2. Macroactos de habla del capítulo 5:

- Absorber el discurso de las feministas ligadas a la ‘corriente autónoma’, filtrándole su capacidad transformadora, el contenido de denuncia y la crítica que cuestiona los fundamentos mismos de la cultura patriarcal.
- Ocultar el fracaso de las estrategias políticas de incidencia en las agendas institucionales y de acomodación en las estructuras de poder masculinas, ejercidas por la ‘corriente institucional’ del feminismo chileno en los años noventa.

Estos macroactos de habla se realizan en interrelación con el siguiente:

- Justificar la continuidad y legitimidad de la estrategia política de ‘advocacy’.

La fuerza perlocutiva de este macroacto de habla es:

- Llamar a las feministas a re-organizarse para generar una base social con capacidad de movilización, que sustente la introducción de nuevos contenidos en las agendas institucionales.

4.1.1.3.3. Proposiciones y actos de habla del capítulo 5 del informe en estudio

1. Introducción del capítulo (pp. 305-306, Cap.5):

- Afirmar que el campo de acción feminista chileno se transforma en el contexto de la reinstalación del régimen democrático.

subrepresentados –incorporando en esta última categoría al público en general–” (Ríos, Godoy y Guerrero 2004:90).

⁸ “Esta estrategia busca promover el fortalecimiento de esferas y formas de acción de carácter intra-movimentistas, orientadas a generar una cultura y una política feminista desde la sociedad civil” (Ríos, Godoy y Guerrero 2004:107).

2. Síntesis evaluativa de los capítulos anteriores (pp. 306-336, Cap.5):

- Disociar -entre sí- estructuras organizativas (ONGs, redes, programas, coordinadoras, medios, etc.), estrategia de ‘advocacy’ y ‘corriente institucional’ en el feminismo chileno de los años noventa.
 - a. ¿De qué movimiento hablamos?:
 - Enmascarar al ‘feminismo institucional’ bajo el concepto de ‘campo de acción’.
 - b. Trayectoria del feminismo en los noventa:
 - Culpabilizar a las feministas ligadas a la ‘corriente autónoma’ de provocar la desarticulación de las diversas expresiones del feminismo chileno de los años noventa.
 - c. Estructuras organizativas:
 - Legitimar las “formas organizativas” (ONGs, redes, programas de estudios de género, medios de comunicación, etc.) del ‘feminismo institucional’ como espacios político-feministas en el Chile de la postransición.
 - d. Dimensión individual:
 - Legitimizar la doble militancia (feminista y partidista) de los sectores feministas ligados a la ‘corriente institucional’ en el Chile de la postransición.
 - e. Marcos de sentido:
 - Instalar, en la academia, el discurso y la historia del feminismo autónomo chileno de los años noventa, absorbiéndolo.

3. Interpretaciones/conclusiones (pp. 336-358, Cap.5):

- Justificar la transformación (proceso de institucionalización) del feminismo chileno en los años noventa.
 - a. La interpretación de las protagonistas:
 - Homologar las posiciones ideológicas de las feministas que adhieren al feminismo institucional con las que cuestionan el proceso de institucionalización del feminismo chileno en los años noventa.
 - b. Hacia una interpretación de las transformaciones:
 - Disociar la relación entre el proceso de institucionalización del feminismo chileno en los años noventa y su paulatina ausencia en la esfera pública.

4.1.2. Presupuestos e implícitos

4.1.2.1. La ‘red de presupuestos’ que sustenta la argumentación del capítulo 1 del informe en estudio es la que sigue:

El feminismo de los setenta y ochenta surge para suplir el vacío que dejan los partidos políticos reprimidos por el régimen militar. Recibe la influencia de mujeres que retornan al país, luego de haber interactuado con un movimiento feminista que se consolidaba en diversas regiones del mundo desarrollado de la época. Este período fundacional feminista se caracteriza por su identidad opositora y relación ideológica con los partidos de izquierda. Las diferencias entre ‘feministas’ y ‘políticas’ quedan subsumidas en el objetivo común de derrocar a la dictadura. Una vez reinstalada la institucionalidad democrática, los partidos políticos recuperan su protagonismo, desplazando a los movimientos sociales. Ante este nuevo escenario, las feministas transforman sus estrategias políticas, accediendo a todos los espacios sociales antes vedados. A pesar de que los movimientos sociales pasan a un lugar secundario, las feministas intentan permanecer unidas. Sin embargo, un sector feminista autodefinido como ‘corriente autónoma’ comienza a cuestionar el acceso de la mayoría de las feministas a los espacios de poder masculinos, porque no considera posible transformar el patriarcado desde el Estado. Estos cuestionamientos provocan un debate que marca la trayectoria feminista de los años noventa: ‘institucionalización v/s autonomía’, y genera un quiebre irreparable entre los distintos sectores del feminismo chileno.

4.1.2.1.1. Comentarios lingüístico-ideológicos⁹

El énfasis para explicar el surgimiento y trayectoria de un actor feminista desde fines de los años setenta hasta fines de los años ochenta, la llamada ‘etapa fundacional’, está puesto en la funcionalidad de las mujeres al proyecto civilizatorio de la ‘masculinidad’: se organizan para suplir el vacío dejado por los partidos políticos masculinos, para luchar

⁹ Los enunciados que refrendan los comentarios que se exponen a continuación, se detallan en el apartado 4.1.2.1.2.

contra el régimen militar y, basada en la misma funcionalidad, la doble militancia de las feministas (feminista y partidista) se socializa en el libro como un hecho natural, aunque mencionen algunos argumentos contrarios. Con la llegada de la democracia, los partidos políticos recuperarán su protagonismo y las feministas con doble militancia ejercerán su militancia en ellos.

En consecuencia, si las autoras acentúan los aspectos descritos en el párrafo anterior, se interpreta que, para ellas, la adhesión de las mujeres al proyecto civilizatorio de la masculinidad es *lo natural*. Éste es un ‘presupuesto’ que ha sostenido, históricamente, a la civilización vigente. Parte importante de la rebeldía de las mujeres -el ‘feminismo’- ha consistido en argumentar y demostrar, durante siglos, que la ‘feminidad’ es cultural y no natural. De ahí que esta interpretación de la historia del feminismo chileno (el libro en análisis) sea funcional a la masculinidad dominante, pues restituye los valores fundamentales con los que ha construido sus cimientos, presuponiendo que ésta es la única mirada posible para analizar la realidad y la historia (esencialismo).

El deliberado énfasis puesto en la identidad opositora del feminismo de los ochenta también es útil para explicar el destino del movimiento feminista; como también el de los movimientos sociales, en general, en los períodos transicional y postransicional. Si el sentido del movimiento feminista en los ochenta fue la lucha contra la dictadura, lo lógico –o, mejor dicho, lo natural- es que, al ser ésta derrocada, el movimiento feminista y los movimientos sociales, en general, se transformen. Este argumento sirve a ciertos intereses, porque desresponsabiliza a los grupos de poder (feministas y no feministas) que, sostenidos por el proyecto neoliberal, inciden en el desmontaje –acción concertada- de los movimientos sociales de la época.

La supuesta transformación del feminismo en los noventa radica, básicamente, en el cambio de estrategias políticas basadas, principalmente, en la incorporación de las feministas a los espacios de poder masculinos (ver ‘red de presupuestos’ capítulo quinto 4.1.2.2.). El sector ‘autónomo’ del movimiento cuestiona en profundidad dichas estrategias y marca el debate de los años noventa. Las autoras lo descalifican y culpabilizan del quiebre irreparable entre las feministas chilenas. Ellas proceden, como lo ha hecho

históricamente la masculinidad con las mujeres rebeldes¹⁰: deslegitimándolas. Esto es misoginia.

4.1.2.1.2. A partir de ciertos implícitos deducidos del corpus en estudio (primer capítulo), es posible dar cuenta de las finalidades antes señaladas:

Enunciado:

(1) *Considerando la ausencia de los partidos y otras entidades políticas y sociales capaces de enfrentar estos efectos (violación masiva de los derechos humanos, profunda crisis económica), las mujeres comienzan a organizarse para suplir estas ausencias.*

La lucha de las feministas de este período fue siempre concebida como parte del movimiento opositor al régimen, constituyendo éste el punto de encuentro con los otros sectores del movimiento de mujeres (p.43, Cap.1).

Es decir, el surgimiento y sentido del movimiento feminista de los años ochenta se caracteriza por suplir las carencias y enfrentar las crisis de la masculinidad. La expresión *la lucha de las feministas* homogeniza las diferencias ideológicas al interior del movimiento de los años ochenta.

Enunciado:

(2) *Así, llega a su fin, una década y un período histórico cargado de sentidos para la sociedad chilena en general y para el feminismo en particular (p.60, Cap.1).*

(3) *Los temas planteados dan cuenta de la clara voluntad articuladora presente entre las feministas chilenas en ese momento, así como de un deseo latente de incorporación en los procesos y espacios políticos que se abrían con el retorno a la democracia (p.63, Cap.1).*

¹⁰ Según Camus (1982: 22), el hombre rebelde (la mujer rebelde) aspira a hacer reconocer algo que él tiene (ella tiene) y que ya ha sido reconocido por él (por ella), en casi todos los casos, como más importante que lo que podría envidiar (los paréntesis son míos).

En primer lugar, el movimiento feminista de los ochenta no tiene continuidad histórica: *llega a su fin* (ver ‘red de presupuestos’ capítulo quinto 4.1.2.2.).

En segundo lugar, cabe aclarar que no todas las feministas chilenas deseaban incorporarse en los procesos y espacios políticos que se abrían con el retorno a la democracia. Más bien, este *deseo* se concretó en determinadas estrategias muy cuestionadas por el sector autónomo y defendidas por los sectores tanto feministas institucionales como de doble militancia.

En tercer lugar, con el uso del adjetivo *latente* (*deseo latente*), se pretende incluir a todas las feministas, incluso a las del sector autónomo; el adjetivo comporta la polarización subyacente *nuestro deseo es explícito, el deseo de ellas está latente*.

Enunciado:

(4) *En los Encuentros nacionales, en tanto, se fue expresando la diversidad, el disenso, el conflicto y finalmente la exclusión entre las feministas, constituyéndose finalmente en espacios copados por un sector, sin posibilidad de diálogo e interacción con otras, ni mucho menos de articulación y de reconstitución de confianzas como fue en un principio, para terminar desapareciendo del repertorio organizativo feminista a finales de la década* (p.110, Cap. 1).

La expresión *un sector* está referida a la ‘corriente autónoma’, asociada a acciones negativas: *espacios copados por un sector, sin posibilidad de diálogo e interacción con otras*.

4.1.2.2. La ‘red de presupuestos’ que sustenta la argumentación del capítulo quinto (último capítulo) es la que sigue:

En el capítulo primero, las autoras desarrollan la idea de que el feminismo de los ochenta se caracteriza por suplir el vacío que dejan los partidos políticos reprimidos por el régimen militar, por su oposición a este mismo régimen y por la doble militancia. Una vez que la dictadura es derrocada y se reconstituye la institucionalidad democrática, los

movimientos sociales pasan a un lugar secundario y los partidos recuperan su protagonismo. Frente a este nuevo contexto político, al feminismo sólo le resta transformar sus estrategias de acción.

En el capítulo quinto, las autoras evalúan esta transformación de estrategias. Para ellas, el feminismo de los noventa trasciende el de los ochenta, porque va “más allá” de la protesta y denuncia callejeras. Y quienes se quedan apegadas a estrategias únicamente movimientistas son aquellas feministas que no logran *adaptarse* al nuevo escenario; es el caso de las ‘feministas autónomas’. Sin embargo, este cambio de estrategias trae aparejado resultados contradictorios o paradojales.

La *paradoja* del feminismo de los años noventa consiste en que, de un lado, se expande a lo largo de la sociedad, incorpora sus demandas a la agenda pública y despliega una serie de mecanismos para/por/sobre la mujer y el género (programas, centros, periódicos, cursos, posgrados). De otro, desaparece paulatinamente de la esfera pública. Los logros conseguidos son resultados de la estrategia de ‘advocacy’ (incidencia en las agendas institucionales) y del acceso de las feministas a los distintos espacios que se abren con el proceso democrático (por ejemplo, las universidades). La paulatina ausencia de un actor feminista de la esfera pública se debe a un contexto sociocultural y político adverso, a la imbricada malla de relaciones entre el campo feminista y los partidos políticos, a algunos liderazgos destructivos y a “una buena dosis de sectarismo” (referidos a feministas de la corriente autónoma) al interior del campo feminista. No obstante, para preservar la continuidad de los logros del ‘advocacy’, se necesita una base social con capacidad de movilización que sustente la introducción de nuevos contenidos en las agendas institucionales.

4.1.2.2.1. Comentarios lingüístico-ideológicos¹¹

Tal como se plantea en la investigación en estudio, el desafío de las feministas de los años noventa consiste en transformar –adaptar– sus estrategias de acción al nuevo escenario masculinista, institucionalizándose, principalmente, a través de la estrategia de ‘advocacy’, el acceso de las feministas a los espacios de poder masculinos y el abandono de

¹¹ Para los ejemplos, ver enunciados apartado 4.1.2.2.2.

la base social que sustentaba al movimiento en los ochenta. En consecuencia, en el último capítulo del libro en análisis, el hilo argumentativo se sigue apoyando en la idea, en el ‘presupuesto’, de que lo natural es que las mujeres se adapten a los requerimientos de la ‘masculinidad’. Las feministas que no son obedientes, que no adaptan sus estrategias, son criticadas. Es el caso de las feministas autónomas, a quienes se descalifica por cuestionar, en profundidad, el ‘advocacy’, y denunciar los abusos de poder ejercidos en el movimiento feminista por aquéllas que sí adhieren a esta estrategia. A las autónomas se las acusa de ser incapaces de transferir sus estrategias y discursos al momento actual, asociados a la década anterior. Esta acusación subyacente deslegitima la historia del movimiento opositor en general, pero, especialmente, deslegitima la historia del movimiento feminista de dicho período.

Como se señala en el apartado 4.1.2.2., los verdaderos logros, los concretos, son resultado del ‘advocacy’. Sin embargo, el cambio de estrategias también trae aparejado efectos paradojales. Esto es, a medida que se expanden las demandas feministas a lo largo y ancho de la sociedad, *el actor feminista* que les dio vida desaparece paulatinamente de la esfera pública. No obstante, el resultado lógico -y no paradójico- de la estrategia es, justamente, la creciente debilidad del feminismo para hacerse visible en la esfera pública y para representar/movilizar bases sociales. Algunas connotadas feministas de la ‘corriente autónoma’ afirman que, a través del ‘advocacy’ –o *lobby*-, los conocimientos del movimiento feminista, acumulados principalmente en la etapa anterior, fueron utilizados en función de los intereses de los espacios de poder masculinos (por ejemplo, en los respectivos partidos políticos por las feministas de doble militancia), y allí, absorbidos y neutralizados, filtrándoles el contenido disruptor del orden patriarcal. Además, la mayoría de las feministas volcó sus prácticas hacia las instituciones y no hacia las bases sociales, demandándole igualdades a un sistema que se sostiene en desigualdades, las que instala como naturales. Es decir, la estrategia en cuestión está significada por el deseo de pertenecer a dicho sistema, por la búsqueda de la legitimidad masculina, y, por lo mismo, relacionada a determinadas formas organizacionales y espacios de poder: ONGs, partidos políticos, gobierno, universidades, redes, coordinadoras, y también, la ONU, el Banco Mundial, entre otros (ver sección Anexos p.67).

Al afirmar que estos resultados son paradojales, las autoras dejan intacta la estrategia de ‘advocacy’ y justifican su continuidad, destacando los supuestos logros en su aplicación. Además, no cuestionarla, implica no responsabilizarse del proceso de institucionalización y desmontaje de los movimientos sociales; implica dejar intactos la democracia chilena, la Concertación política, el sistema económico neoliberal y, finalmente, la ‘masculinidad’. Implica, por supuesto, mantener ciertos privilegios. Incluso, más profundamente, implica no reconocerse ‘femeninas’¹².

Las razones que las autoras exponen para explicar la paulatina ausencia de una voz feminista (la otra cara de la paradoja), apuntan al contexto político vigente, a las relaciones entre feministas y partidos políticos (justificadas desde el capítulo primero), y al debate monopolizado por las ‘feministas autónomas’; estas últimas provocarían, según su opinión, la desarticulación de las distintas expresiones feministas. La acusación contra la ‘corriente autónoma’ a lo largo del libro es enunciada, usando la 3^a persona gramatical, nombrándola. En cambio, los cuestionamientos frente al contexto político vigente son presentados en forma despersonalizada y abstracta. Gran parte de éstos, son reconocibles en el discurso de algunas connotadas feministas autónomas; discurso que es filtrado de su contenido transformador del sistema vigente para socializarlo en el libro según los intereses que sirven a una historia oficial¹³. En palabras de Kerbrat-Orecchioni (1993), en el primer caso, prima un discurso subjetivo, en el segundo, un discurso objetivo “que se esfuerza por borrar toda huella de la existencia de un enunciador individual” (p.93).

Los cuestionamientos a la estructura política chilena no son verdaderamente críticos, porque a la mayoría de las feministas le interesa conservar la estrategia de ‘advocacy’. Ésta tiene sentido si existe detrás de ella una base social con capacidad de movilización. Según las autoras, el sistema político vigente es cada vez más adverso para establecer vínculos con la sociedad civil. En consecuencia, detrás de esta crítica despersonalizada, se esconde una demanda. Es difícil que se elabore una crítica en profundidad si se desea pertenecer al mismo sistema que se intenta criticar. Más bien, se

¹² Para Pisano (2004: 29): “La feminidad no tiene autonomía ni un cuerpo pensado-pensante, valorado desde sí mismo: obedece a quien la piensa y asume aberrantemente la cultura masculinista como propia”.

¹³ Para Foucault (1993:16) la historia oficial es una “instancia teórica unitaria que pretende filtrar, jerarquizar y ordenar, en nombre de un conocimiento verdadero y de los derechos de una ciencia que sería poseída por alguien, los saberes locales, discontinuos, descalificados y no legitimados”.

sitúan en el lugar de la víctima (lugar, históricamente, ‘femenino’), desde allí, lo natural es demandar. Tal como son presentados, parece que los efectos de este contexto político han sido recibidos pasivamente por esta mayoría de feministas, sin responsabilidad alguna de su parte, salvo la de haber desplegado, de la mejor forma posible, a pesar de la inevitable y adversa estructura de oportunidades políticas, una serie de mecanismos que han permitido conseguir importantes logros para el movimiento feminista en la década de los noventa. Por ejemplo, acerca de la doble militancia de las feministas, las autoras señalan: “Transitar entre el partido y una militancia feminista (donde quiera que ella ocurra) se vive hoy como una experiencia individual y aislada. Por ello, intentar vincular ambos esfuerzos se transforma en una tarea profundamente solitaria (...) En definitiva, la distancia entre partidos y el mundo social (una de las características de la sociedad chilena actual) ha debilitado la posibilidad de generar estrategias colectivas para asumir la doble militancia” (Ríos, Godoy y Guerrero 2003: 347).

Sostenida en los mismos argumentos anteriores, la necesidad de introducir nuevos contenidos en las agendas institucionales y conservar la estrategia en cuestión, se expresa, además, haciendo un llamado –demanda– al movimiento feminista en general, a reorganizarse y reorganizar actores sociales con capacidad de movilización. Este llamado está garantizado por el planteo, recurrente a lo largo de todo el libro, de que la mayoría de las feministas adhiere y usa elementos tanto de la estrategia de ‘advocacy’ como de la estrategia ‘movimientista’; a diferencia de las ‘feministas autónomas’, a quienes les adjudican un ‘movimientismo aislado’.

4.1.2.2.2. A partir de ciertos implícitos deducidos del corpus en estudio (capítulo 5), es posible dar cuenta de las finalidades antes señaladas:

Enunciado:

- (1) *Como lo hemos señalado, en la actualidad, la mayoría de las organizaciones que componen este campo de acción han transitado de la movilización política hacia una variedad de estrategias que buscan ir más allá de la protesta y la denuncia y generar propuestas concretas para desmantelar las desigualdades de género: producción de conocimientos, cabildeo político para incidir en las agendas públicas e institucionales*

dentro y fuera del país, intermediación entre el Estado y la sociedad a través de la ejecución de proyectos y programas sociales, entre otras (p.318, Cap.5).

Las estrategias de la actualidad superan (*buscan ir más allá de*) la movilización política, la protesta y la denuncia, representativas del tipo de acción ejercido durante la resistencia al régimen militar y por los colectivos autónomos de los años noventa. La expresión *más allá* implica, por ‘contraste’, *un más acá*, donde se situarían las autónomas y el movimiento feminista de los años ochenta.

Las estrategias de la actualidad, de corte institucional, son las buenas estrategias: constituyen una *variedad* (incluyen la movilización política, la protesta y la denuncia); son las que sirven (*propuestas concretas*) para desmantelar las desigualdades de género y son, además, las que *producen conocimientos*.

Al parecer, tal producción de conocimientos estaría referida a la generada por los programas de estudios de género, abiertos en las distintas universidades del país en el período postransicional. Esta afirmación niega la prolífica producción de conocimientos feministas durante los años ochenta, y, además, legitima sólo aquéllos refrendados en la Academia.

Enunciado:

(2) *Sin embargo, el resultado de estas nuevas estrategias ha sido contradictorio para el feminismo. Por una parte, redundó en logros en el ámbito de la construcción de agendas (leyes, programas, cuotas, convenios, resoluciones), en la incorporación de nuevas ideas y propuestas en los debates públicos y, por otra, se traduce en la debilidad para convocar y abrir canales de participación democrática para sectores más amplios de mujeres y para generar lazos estables con otros actores sociales y políticos* (p.318, Cap.5).

Califican como *contradicitorio* el resultado lógico de las estrategias institucionales, que se sustentan en hacer política sin la base social.

Enunciado:

(3) *Se trata de una dificultad para impulsar la movilización política desde la sociedad civil, proceso que a su vez debilita las perspectivas futuras para incidir en las agendas, en la sociedad* (p.318, Cap.5).

(4) *A pesar de estas apreciaciones contradictorias en torno a los cambios de estrategias, ellas no deben ser entendidas como alternativas dicotómicas o polos opuestos (movimentismo y advocacy), ni se debe asumir que, con ese carácter, se han extendido a todo el campo feminista. Un grupo importante, quizá mayoritario, de feministas adhiere y utiliza elementos de ambas estrategias de acción. Es el caso de los grupos que se incorporan al campo feminista en los noventa* (p.319, Cap.5).

Según este texto, aquéllas que entenderían ambas estrategias como alternativas dicotómicas o polos opuestos, son las feministas de la ‘corriente autónoma’. En cambio, las feministas buenas son aquéllas que no entienden ambas estrategias como alternativas dicotómicas o polos opuestos y, por esta razón, son las que pueden fortalecer las perspectivas futuras del ‘advocacy’; estas feministas constituyen una *mayoría importante* y representan el feminismo de los años noventa.

Enunciado:

(5) *...quienes asumen esta estrategia (advocacy) son quienes poseen mayores recursos materiales (infraestructura y apoyo económico de las agencias de cooperación) y quienes han avanzado más la profesionalización de su accionar en el período, lo que sirve de sustento y legitimación a sus prácticas. Junto con ello, quienes mantienen una estrategia de carácter movimentista, tienen menos acceso a recursos económicos y materiales (lo que está dado en parte importante por la falta de apoyo de la cooperación a este tipo de acciones) y han mantenido una forma de producción intelectual y quehacer político que no es fácilmente transferible a las lógicas imperantes en la sociedad chilena actual* (p.320, Cap.5).

Según el texto, la desigualdad económica entre feministas que *asumen* una estrategia de ‘advocacy’ y feministas que *mantienen* una estrategia de carácter movimientista, es problema de estas últimas, incapaces de transferir *su producción intelectual y quehacer político a las lógicas imperantes en la sociedad chilena actual*. No se hace la crítica al sistema que le teme profundamente a la diversidad y que tiende a homogenizar.

4.1.3. Análisis superestructural

Basado en el esquema argumental de Toulmin (1958, citado por Santibáñez 2002), el siguiente cuadro es una proposición en la aplicación de este análisis.

<i>Garantía:</i> la mayoría de las feministas adhiere y usa elementos de la estrategia de ‘advocacy’ y de la estrategia ‘movimientista’.
<i>Apoyo:</i> supuesto, prejuicio de la cantidad: a mayor cantidad, mayor importancia (Santibáñez 2002).
<i>Dato:</i> creciente debilitamiento de los vínculos y espacios movimientistas en el Chile posdictadura.
<i>Conclusión:</i> se necesita una base social con capacidad de movilización que sustente la introducción de nuevos contenidos en las agendas institucionales.

4.1.3.1. Comentarios lingüístico-ideológicos

4.1.3.1.1. En cuanto a la ‘garantía’ / ‘warrant’

La *base social con capacidad de movilización* está garantizada, porque *la mayoría de las feministas adhiere y usa elementos de la estrategia de ‘advocacy’ y de la estrategia ‘movimientista’*. La ‘garantía’ se estructura en el capítulo 1 para poner en jaque la posición ideológica de la ‘corriente autónoma’, a la que atribuyen haber generado un debate *polarizado* en torno a las dos estrategias de acción. Las feministas pertenecientes a dicha

corriente cuestionan la estrategia de ‘advocacy’ y el resultado de su práctica. La afirmación de adhesión a ambas estrategias es útil para proteger el ‘advocacy’ y preservar su continuidad, ocultando el lugar ideológico que lo sustenta: ‘corriente feminista institucional’. El análisis superestructural, aplicado al capítulo en estudio, devela que, para las autoras y la mayoría de feministas que representan, la estrategia ‘movamientista’ tiene sentido en función del ‘advocacy’ y no en sí misma.

4.1.3.1.2. En cuanto al ‘apoyo’ / ‘backing’

El apoyo en la *mayoría* comporta la polarización: “a mayor cantidad, mayor importancia / a menor cantidad, menor importancia”. Claramente en el texto en análisis, la minoría está representada por ciertos sectores feministas pertenecientes a la ‘corriente autónoma’. A estos sectores se los acusa de poseer *ideología*. Según Van Dijk, ‘ideología’ ha sido sinónimo de “sistema de creencias falsas, equivocadas o engañosas” y el concepto también comporta una polarización, a saber: nosotros tenemos el conocimiento verdadero, ellos tienen ideologías (van Dijk 2003: 5). En rigor, la oposición binaria “mayoría v/s minoría” se puede interpretar, en el contexto del libro en estudio, de la siguiente manera: “a mayor cantidad, mayor *verdad* / a menor cantidad, menor *verdad*”.

4.2. ANÁLISIS SEMÁNTICO-PRAGMÁTICO

4.2.1. Selección léxica para la evaluación

4.2.1.1. Sustantivos evaluativos de connotación negativa.

“Reconstruyendo la historia reciente: trayectoria del campo feminista en los años noventa”	“Nuestra historia reciente: continuidades, transformaciones, perspectivas futuras”
<i>I. Polarización</i>	<i>I. Sectarismo</i>

2. <i>Dicotomía</i>	2. <i>Homogeneidad</i>
3. <i>Desarticulación</i>	3. <i>Quiebres</i>
4. <i>Autonomía</i>	4. <i>Fragmentación</i>
5. <i>Monólogo</i>	5. <i>Diferencias</i>
6. <i>Conflictos</i>	6. <i>Debate</i>
7. <i>Confrontación</i>	7. <i>Polarización</i>
8. <i>División</i>	8. <i>Rigidez</i>
9. <i>Diferencias</i>	9. <i>Incapacidad</i>
10. <i>Quiebre</i>	10. <i>Agudización</i>
11. <i>Obstáculos</i>	11. <i>Fracturas</i>
12. <i>Posiciones</i>	12. <i>Desarticulación</i>
13. <i>Debates</i>	13. <i>Invisibilidad</i>
14. <i>Tensiones</i>	14. <i>Microespacios</i>
15. <i>Exclusión</i>	15. <i>Persistencia</i>
	16. <i>Resistencia</i>
	17. <i>Controversia</i>
	18. <i>Conflicto</i>
	19. <i>Diferenciación (*)</i>
	20. <i>Jerarquización (*)</i>
	21. <i>Onegización (*)</i>

La mayoría de los axiológicos marcados negativamente están dirigidos contra la ‘corriente feminista autónoma’, salvo los señalados con asterisco que se refieren a prácticas institucionales. Dan cuenta de las características del feminismo autónomo (*sectarismo, rigidez, homogeneidad, incapacidad*), de los resultados de su accionar (*confrontación, polarización, dicotomía, quiebre, división*) y de la estructura organizativa que lo distingue, esto es, los colectivos (*microespacios, resistencia, persistencia*). Conllevan el macro-acto pragmático de *culpabilizarlo* por explicitar las diferencias ideológicas al interior del feminismo de los años noventa, provocando un quiebre en el movimiento. La selección deja ver la posición ideológica desde la cual las autoras producen su enunciación, al respecto: “...un discurso ideológico posee numerosos axiológicos negativos o desacreditantes, pues

éstos incidirán en la presentación negativa del otro haciendo patente la autopresentación positiva” (Johansson 2001: 22).

4.2.1.2. Sustantivos evaluativos de connotación positiva.

“Reconstruyendo la historia reciente: trayectoria del campo feminista en los años noventa”	“Nuestra historia reciente: continuidades, transformaciones, perspectivas futuras”
<p>1. Esperanza 2. Entusiasmo 3. Confianza 4. Expectativas 5. Logros 6. Visibilidad 7. Articulación 8. Democracia 9. Unidad 10. Voluntad 11. Apoyo 12. Cuidado 13. Complicidad 14. Compromiso 15. Acuerdos 16. Diversidad 17. Identidades 18. Pluralidad 19. Variedad 20. Transformaciones 21. Cambios 22. Dispersión</p>	<p>1. Continuidad 2. Variedad 3. Heterogeneidad 4. Agendas 5. Logros 6. Leyes 7. Convenios 8. Cuotas 9. Resoluciones 10. Diversificación 11. Ampliación 12. Descentralamiento 13. Pluralidad 14. Identidades 15. Avances 16. Institucionalización 17. Riqueza 18. Complejidad</p>

<p>23. <i>Agendas</i></p> <p>24. <i>Tratados</i></p> <p>25. <i>Leyes</i></p> <p>26. <i>Programas</i></p> <p>27. <i>Solidaridad</i></p> <p>28. <i>Expansión</i></p>	
--	--

Los sustantivos de connotación positiva forman parte de nominalizaciones que identifican los objetivos del grupo de pertenencia: la búsqueda de la unidad, el consenso y la negociación, especialmente en la primera etapa de transición a la democracia e instalación de la concertación de partidos de izquierda y de centro en nuestro país (*esperanza, entusiasmo, confianza, expectativas, logros, visibilidad, articulación, democracia, unidad, voluntad, apoyo, cuidado, complicidad, compromiso, acuerdos, solidaridad*). También se emplean para identificar los resultados de las estrategias políticas del grupo, en favor de su autopresentación positiva: *agendas, tratados, leyes, programas, convenios, cuotas, resoluciones, avances, logros, visibilidad, institucionalización*.

El resto de los axiológicos marcados positivamente nominalizan la superioridad del feminismo de los noventa en desmedro de la década anterior. Al respecto: “...el feminismo de los noventa superaría al de los ochenta, que califican de tradicional, clásico, centralizado y lo representan organizativamente en la figura de los colectivos, resistentes al cambio (...) Las autoras afirman que el feminismo de los noventa ‘se expande, complejiza y trasciende los límites de lo que antaño fuera considerado un movimiento social tradicional’” (Franulic 2005). Sustantivos como los siguientes dan cuenta de esta idea: *transformaciones, cambios, dispersión, diversidad, identidades, pluralidad, variedad, riqueza, complejidad, diversificación, ampliación, descentramiento, variedad, heterogeneidad, expansión, etc.*

Por último, el sustantivo *continuidad*, marcado positivamente, en el último capítulo (quinto) conlleva el objetivo pragmático de justificar la permanencia de la estrategia de ‘advocacy’.

4.2.1.3. Adjetivos subjetivos evaluativos no axiológicos.

1. El orden *patriarcal*: “una creciente debilidad (...) para sostener un carácter disruptivo para el orden patriarcal”

En el capítulo quinto, llama la atención que, a pesar de que las enunciadoras se declaran feministas, el evaluativo *patriarcal* no está marcado axiológicamente en el contexto de la investigación.

4.2.1.5. Adjetivos subjetivos evaluativos axiológicos negativos.

“Reconstruyendo la historia reciente: trayectoria del campo feminista en los años noventa”	“Nuestra historia reciente: continuidades, transformaciones, perspectivas futuras”
<p>1. La mayoría (de las feministas) que se encontraba en el medio de esta visión <i>dicotómica</i> entre autonomía e institucionalización</p> <p>2. Movimiento <i>aislado</i> (estrategia política de la ‘corriente autónoma’, definida así en la investigación)</p> <p>3. Confrontación <i>bipolar</i> (provocada por las ‘autónomas’)</p> <p>4. Ambiente <i>agresivo</i> (Encuentro Feminista Cartagena, Chile, 1996, organizado por la ‘corriente autónoma’)</p> <p>5. Crítica <i>destructiva</i> (la crítica de las ‘feministas autónomas’)</p> <p>6. Estrategias políticas <i>dicotómicas</i> (debate provocado por la ‘corriente autónoma’)</p>	<p>1. Estrategias <i>microsociales</i> (las estrategias de los colectivos autónomos)</p> <p>2. Activismo político <i>clásico</i> (años ochenta)</p> <p>3. <i>Pequeños</i> grupos (años ochenta)</p> <p>4. El debate <i>polarizado</i> que propone (la ‘corriente autónoma’)</p> <p>5. Liderazgos <i>destructivos</i> (de la ‘corriente autónoma’)</p> <p>6. Pugnas <i>destructivas</i> (provocadas por las ‘autónomas’)</p> <p>7. Pasado <i>idealizado</i> (años ochenta)</p> <p>8. Camino <i>cerrado</i> (al que conduce el concepto de ‘desmovilización’)</p> <p>9. Concepto <i>deficitario</i> (‘desmovilización’)</p> <p>10. <i>Creciente</i> diferenciación y jerarquización (*)</p>

<p>7. Su <i>reducida</i> convocatoria ('corriente autónoma')</p> <p>8. Carácter <i>centralista</i> del accionar feminista (años ochenta)</p> <p>9. Movimiento social <i>tradicional</i> (años ochenta)</p> <p>10. Debate <i>polarizado</i></p> <p>11. <i>Escasos</i> y <i>conflictivos</i> espacios</p> <p>12. <i>Escasa</i> reflexión crítica (*)</p> <p>13. Evento <i>aislado</i> (*)</p>	<p>11. Un espacio público <i>único, centralizado</i> y altamente <i>elitista</i> (**)</p> <p>12. Hoy la 'política' es altamente <i>especializada</i> y <i>sectorializada</i> (**)</p> <p>13. Sociedad civil <i>fragmentada</i> (**)</p> <p>14. Integración <i>vertical</i> (**)</p>
---	---

Los axiológicos señalados con un asterisco están referidos a acciones emprendidas y prácticas políticas de la corriente institucional. Los de doble asterisco se refieren al contexto político chileno. El resto de los adjetivos marcados negativamente están referidos a la 'corriente autónoma' (*dicotómica, aislado, bipolar, agresivo, destructiva, dicotómicas*), al feminismo chileno de los años ochenta (*centralista, tradicional, clásico, pequeños*) y, sólo en dos casos, al concepto de 'desmovilización' (*deficitario, cerrado*), que pone en jaque la tesis central de la investigación en estudio.

4.2.1.6. Adjetivos subjetivos evaluativos axiológicos positivos.

<p>"Reconstruyendo la historia reciente: trayectoria del campo feminista en los años noventa"</p> <p>1. El más <i>heterogéneo</i> y <i>masivo</i> en la historia de los encuentros (San Bernardo, Argentina, 1990)</p> <p>2. Voluntad <i>articuladora</i> y <i>unitaria</i></p> <p>3. Postura <i>abierta</i> al diálogo (grupo autónomo Las Clorindas, a diferencia de</p>	<p>"Nuestra historia reciente: continuidades, transformaciones, perspectivas futuras"</p> <p>1. Propuestas <i>concretas</i> para desmantelar las desigualdades de género (años noventa)</p> <p>2. Expansión y <i>gran</i> creatividad (primera etapa trayectoria años noventa)</p> <p>3. Un grupo <i>importante</i>, quizá <i>mayoritario</i>, de feministas adhiere y utiliza elementos de</p>
--	---

<p>otros grupos autónomos)</p> <p>4. Transformaciones <i>macrosociales</i> (las generadas por el ‘advocacy’)</p> <p>5. <i>Larga</i> trayectoria</p> <p>6. <i>Extrema</i> relevancia</p> <p>7. Rol <i>fundamental</i></p> <p>8. Respuesta <i>inmediata y positiva</i></p> <p>9. <i>Connotadas</i> exponentes de la corriente autónoma (*)</p> <p>10. Alta especialización (los programas de estudios de género y los medios de comunicación)</p> <p>11. <i>Mayor</i> continuidad (los colectivos) (*)</p> <p>12. Estructura <i>flexible</i> (*)</p> <p>13. <i>Gran</i> variedad de estrategias (*)</p>	<p>ambas estrategias de acción</p> <p>4. <i>Gran</i> gama y diversidad de formas de organización, de repertorios de acción, de corrientes de pensamiento e identidades políticas (años noventa)</p> <p>5. <i>Múltiples</i> espacios y ámbitos donde transcurre la política movimientista (años noventa)</p> <p>6. <i>Creciente</i> diversificación, pluralidad y heterogeneidad caracteriza el campo de acción feminista</p> <p>7. <i>Amplia</i> gama de espacios e instancias construidas por las feministas (años noventa)</p> <p>8. <i>Inmensa</i> variedad de acciones y estrategias (años noventa)</p> <p>9. Impacto <i>significativo</i> en los debates y espacios significativos durante el período (la corriente autónoma) (*)</p> <p>10. Resonancia <i>internacional</i> (la corriente autónoma) (*)</p> <p>11. La <i>estrecha</i> relación entre militancia feminista y partidista</p> <p>12. Un campo de acción <i>heterogéneo, plural, cambiante</i></p>
---	--

Los axiológicos señalados con un asterisco se refieren positivamente a la corriente autónoma y a la estructura organizativa de los colectivos feministas, asociados a dicha corriente y al movimiento de los ochenta. El resto de los adjetivos marcados positivamente están referidos a la primera etapa de la trayectoria feminista de los años noventa (*articuladora y unitaria*), a las acciones emprendidas por el Grupo Iniciativa en relación a Beijing (*larga* trayectoria, *extrema* relevancia, rol *fundamental*) (ver p.86, Cap.1 del

informe en estudio y ver documento 3, sección Anexos p.67), al campo feminista de los años noventa (*gran creatividad, grupo importante, múltiples espacios, creciente diversificación*). Otros adjetivos axiológicos poseen, implícitamente, un carácter polarizado, cuya fuerza pragmática se manifiesta en el contexto del informe en estudio, a saber:

- *El más heterogéneo y masivo en la historia de los encuentros*: se refieren al V Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, que se lleva a cabo en San Bernardo (Argentina) el año 1990; en oposición al VI Encuentro en Salvador (1993) y VII Encuentro en Cartagena (Chile, 1996), *conflictivos y excluyentes*, en los que tiene especial protagonismo la ‘corriente autónoma’.
- *Propuestas concretas para desmantelar las desigualdades de género*: se refieren a propuestas provenientes de estrategias institucionales; en oposición a la *denuncia* y la *protesta*, propias del activismo *clásico* de los años ochenta.
- *Postura abierta al diálogo*: se refieren al colectivo autónomo Las Clorindas que surge en 1998; en oposición a *otros* grupos autónomos, cuyas gestoras son históricas líderes del movimiento feminista chileno.
- *Transformaciones macrosociales*: se refieren a los objetivos de las estrategias institucionales; en oposición a las estrategias de los colectivos autónomos que operarían en el ámbito *microsocial*.

4.3. ANÁLISIS LINGÜÍSTICO-IDEOLÓGICO

4.3.1. Estructura ideológica de polarización

4.3.1.1. Autopresentación positiva.

4.3.1.1.1. Nominalizaciones:

- a) *la mayoría; un sector importante, quizás mayoritario; un grupo importante, quizá mayoritario; la inmensa mayoría de feministas; un sector importante; amplios*

sectores; un amplio sector: este tipo de referencias, que aparecen a lo largo del texto, por su contenido, remiten al prejuicio de la cantidad: “a mayor cantidad, mayor importancia” (Santibáñez 2002: 80); o bien, más rigurosamente: “a mayor cantidad, mayor credibilidad”.

4.3.1.1.2. Recursos utilizados en la autopresentación positiva:

a) Recurso de objetividad:

El texto se presenta como un discurso de carácter objetivo. Las enunciadoras evalúan los acontecimientos sin hacer referencia explícita a la corriente de pensamiento feminista que las representa; esto con la finalidad de ocultar su filiación ideológica. Esta estrategia funciona con carácter de autopresentación positiva en la medida que la objetividad se vincula a la credibilidad. La utilización de este recurso comporta la siguiente polarización “*nosotros* tenemos el conocimiento verdadero, *ellos* tienen ideologías” (van Dijk 2003: 5). El uso del tecnolecto propio de las ciencias sociales sirve de soporte para la expresión de este tipo de discurso. Al respecto Foucault (1993: 17) señala “¿No sería necesario interrogarse sobre la ambición de poder que comporta la pretensión de ser una ciencia?”.

b) Recurso de autoridad:

Las autoras se presentan como una autoridad ambivalente, en la medida que se sitúan como “elementos internos” y como “elementos externos”, al formar parte de una generación más joven de feministas chilenas que inician su activismo en los años noventa.

c) Utilización de cita de autoridad:

Las autoras citan a connotadas feministas de la ‘corriente institucional’ y del campo de las ciencias sociales para refrendar el planteamiento central de la investigación. El caso más representativo es el de Álvarez (1998) que define al movimiento feminista como ‘campo de acción’: “La autora sostiene que se han multiplicado los espacios donde las mujeres que se dicen feministas actúan o pueden actuar, ‘ya no es solo en las calles, los colectivos de autorreflexión autónomos, los talleres de educación popular, etc. Si bien

las feministas continúan en esos espacios, hoy se encuentran además en una amplia gama de terrenos culturales, sociales y políticos: en los pasillos de la ONU, en la academia, las instituciones públicas, los medios de comunicación, los organismos no gubernamentales, en el cyberespacio, etc.’ ” (1998: 41, citada por Ríos, Godoy y Guerrero 2003: 27). Álvarez también sirve de soporte argumentativo para justificar la disociación entre estrategia de ‘advocacy’, por un lado, y los efectos de la misma, por otro. Los denominados efectos *paradojales* son refrendados teóricamente por la autora: “...las intervenciones estatal–gubernamentales y académicas no necesariamente han sido intervenciones político-culturales, los cambios en la ‘política’ no han significado –necesariamente- cambios en ‘lo político’ ” (1998: 41, citada por Ríos, Godoy y Guerrero 2003: 355).

El otro caso es el de la feminista peruana Vargas G., quien, por medio del cargo de Coordinadora Regional de las ONGs para América Latina y el Caribe, representó al movimiento feminista latinoamericano en la IV^a Conferencia Mundial sobre la Mujer, realizada en Beijing el año 1995. Esta reconocida exponente del ‘feminismo institucional’ es citada por las autoras del libro en estudio como soporte argumentativo de la evaluación crítica que, en el último capítulo, desarrollan respecto de las estrategias institucionales con el propósito de preservarlas: (...) “la ampliación de algunas dimensiones políticas de las ciudadanías, descuidando los contenidos ‘de disputa’, diluyendo las exigencias de institucionalidad democrática, descuidando las estrategias de transformación político culturales y los espacios contestatarios desde la sociedad civil” (1998: 8, citada por Ríos, Godoy y Guerrero 2003: 355).

Por último, las autoras recogen el concepto de ‘silencio feminista’ de Kirkwood, J.¹⁴, referido a la etapa posterior al auge del movimiento sufragista chileno. Las autoras del libro en estudio discuten la hipótesis de un posible *nuevo silencio feminista* en los años noventa. Para este fin, usan de soporte argumentativo la definición que antes hiciera Kirkwood. A esta feminista se la cita, además, en referencia al tema de la ‘doble militancia’, que cruzó el debate de los años ochenta: “Según Kirkwood, ‘feministas’ y ‘políticas’ coincidían en la posibilidad histórica de la emancipación de la mujer. Sin embargo, en lo que no había acuerdo era ‘en los fines, objetivos, métodos, teoría, praxis

¹⁴ Feminista, socióloga y fundadora del movimiento feminista chileno. Muere en 1985.

y prioridades que asume y asumirá la emancipación global de la sociedad”” (1984: 4, citada por Ríos, Godoy y Guerrero 2003: 55). No obstante, las ideas más rebeldes y profundamente cuestionadoras que la pensadora desarrolló respecto de este tema son obviadas de la investigación en estudio. Ideas como las siguientes: “... ¿por qué acuden las mujeres políticas a los encuentros feministas? La primera respuesta, antes y ahora, surge de lo obvio: ‘para llevar su mensaje’. Descontada la atribución de tácticas para el uso y la dilación, miremos lo obvio que está detrás de lo obvio: las políticas van a los Encuentros Feministas, pero *no quieren aceptar que van* (...) Es así como las políticas habrán cumplido a cabalidad el divorcio entre su condición de género femenino –su cuerpo ahí– y su discurso racional y sancionado. El orden se ha reinstaurado” (Kirkwood 1986: 218).

d) Énfasis:

Las características y acciones positivas del campo feminista de la década de los noventa están asociadas al cambio de estrategias políticas (“de la movilización al *lobby*”) y a la nueva etapa que se inicia en el país con la recuperación de la democracia y la instalación de determinada coalición de gobierno. Respecto de este recurso hemos seleccionado los siguientes enunciados:

1. *es en este momento, con la llegada del régimen democrático, cuando se evidencia la heterogeneidad político-identitaria y discursivo-ideológica más rica que el feminismo ha experimentado en su historia*
2. *dicho primer Encuentro se caracterizó por su amplia convocatoria, convirtiendo al evento en Valparaíso, en un hito fundacional y unitario para las feministas en la nueva etapa que iniciaba el país*
3. *gran gama y diversidad*
4. *creciente diversificación, pluralidad y heterogeneidad*
5. *se expande a diversas ciudades y regiones del país*
6. *desarrolla una inmensa variedad de acciones y estrategias*
7. *incluye ONGs, redes temáticas, programas de estudios de género, medios de comunicación, coordinadoras, etc.*

8. ausencia de un centro único de gravedad, tanto en términos territoriales, orgánicos, estratégicos, ideológicos como discursivos
9. enraizado en la sociedad civil se extiende hacia los espacios políticos institucionales y trasciende las fronteras nacionales
10. se organizan y actúan por los derechos reproductivos y sexuales, para erradicar la violencia de género y la pobreza, por los DDHH, el medio ambiente, el derecho a la educación
11. se tornan explícitas sus identidades políticas heterogéneas y múltiples

e. Evaluación positiva:

- Los resultados de la estrategia de ‘advocacy’ son evaluados positivamente. Enunciados:
1. la creación del Sernam aparece como una expresión más de la vitalidad
 2. en la construcción de agendas, en la incorporación de nuevas ideas y propuestas en los debates públicos
 3. se logra impactar las políticas
 4. el reconocimiento social y político de la discriminación de las mujeres y de las desigualdades de género
 5. la implementación de políticas orientadas a superar estas desigualdades
 6. la propagación e instalación de parte de las ideas y propuestas feministas en ámbitos tales como los medios de comunicación masivos, centros académicos y de producción de conocimientos, así como en la educación en general
 7. el sentido de pertenencia e identitario, el crecimiento y desarrollo personal
 8. persistencia de expresiones colectivas de todo tipo
 9. el accionar constante de feministas a lo largo y ancho de la sociedad chilena
 10. se incorpora en la agenda pública parte de las demandas por las que había luchado el movimiento amplio de mujeres
 11. las estrategias de cabildeo y advocacy han permitido avanzar en la instalación de ciertos temas y problemas específicos visibilizados por las feministas en la agenda institucional
 12. las feministas han logrado insertarse en prácticamente todos los ámbitos de la vida nacional; participar activamente de los procesos electorales y en el sistema político;

militar en partidos políticos; trabajar y vincularse con el Estado; instalarse en la academia, en los medios de comunicación, en el arte y la cultura; crear un sin número de expresiones colectivas en la sociedad civil (ONG, colectivos, coordinadoras, redes temáticas)

13. *avanza el discurso modernizador de la ‘igualdad de oportunidades’ para las mujeres*
14. *explosión de mecanismos, programas, centros, periódicos, cursos, postgrados, para/por/sobre la mujer y el género*

f) Tipificación:

Los temas seleccionados en la investigación dan cuenta de la filiación ideológica de las autoras:

1. *El primer Encuentro Feminista en Valparaíso como hito unitario inicial:* “Dicho primer Encuentro se caracterizó por su amplia convocatoria, convirtiendo al evento en Valparaíso, en un hito fundacional y unitario para las feministas en la nueva etapa que iniciaba el país” (Ríos, Godoy y Guerrero 2003: 63).
2. *Rumbo a Beijing: el proceso hacia la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer:* “La IV Conferencia Mundial se convirtió en un hito de extrema relevancia para parte importante del movimiento internacional de mujeres y de las organizaciones feministas en particular, sobre todo de aquellas más vinculadas a las agencias internacionales de cooperación y al sistema de Naciones Unidas” (Ríos, Godoy y Guerrero 2003: 86).
3. *De la movilización al lobby: transformación de las estrategias políticas*

g) Descripción detallada:

Se expone en detalle todo el proceso de Beijing.

Cabe señalar que este proceso fue fuertemente cuestionado por las feministas autónomas respecto de los procedimientos utilizados por Naciones Unidas en materia de participación: la imposición de las temáticas, y por el apoyo financiero de la Agencia Internacional para el Desarrollo de los Estados Unidos (AIDE), vinculada a la permanencia de los regímenes dictatoriales en América Latina, y a planes de control de la natalidad y esterilizaciones forzadas en Brasil y Colombia (ver documento 3, sección Anexos p.67).

h) Destipificación:

En el VI Encuentro Latinoamericano y del Caribe de Costa del Sol, El Salvador (1993), un grupo de reconocidas feministas autónomas denominadas Las Cómlices, de nacionalidad chileno-mexicana, junto a las autónomas brasileras, denuncian públicamente los procedimientos y la gestación de los financiamientos para Beijing, la institucionalización del movimiento feminista latinoamericano y la necesidad de explicitar corrientes de pensamiento al interior del movimiento feminista: “Para nosotras, Cómlices, es ineludible estar expresadas para poder seguir sintiéndonos cómodas dentro del movimiento feminista y para hacer política hacia el conjunto de la sociedad. Esto contiene, a nuestro entender, la necesidad de construir corrientes claras que agrupen a quienes se identifican y comparten ‘mínimos comunes’ con nombres y apellidos; corrientes claras desde donde impulsemos nuestras ideas y nuestras estrategias” (Pisano 1997: 20).

Tanto Las Cómlices como las autónomas brasileras se restan de participar del proceso de Beijing. Este acontecimiento es un hito en la historia del feminismo chileno y latinoamericano. Sin embargo, en la investigación en estudio, no se menciona; es más, el Encuentro de El Salvador se impugna junto al de Cartagena, por medio del uso de ‘sustantivos axiológicos negativos’: *conflicto* y *exclusión* (ver documentos 4 y 5, sección Anexos p.67).

i) Descripción no detallada:

No se exponen en detalle las consecuencias de las acciones ejercidas por los sectores feministas institucionales para impugnar el VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, organizado por la ‘corriente autónoma’ en Cartagena, Chile (1996). En la investigación se señala que “Como respuesta al creciente protagonismo de las feministas autónomas y a la realización del VII Encuentro, a inicios de 1996 algunas feministas independientes y otras vinculadas a ONG y el Sernam, deciden enviar una carta a las feministas latinoamericanas *amigas* señalando que habían sido excluidas de la organización de este y que el evento no daba las garantías necesarias para que fuera realizado en Chile, haciendo por tanto un llamado para que la sede del Encuentro fuera cambiada” (Ríos, Godoy y Guerrero 2003: 91). En una nota al pie de página, agregan

que la carta fue firmada por más de cien mujeres, la mayoría trabajadoras de ONG. Finalmente, la sede del Encuentro no fue cambiada y “El envío de esta carta fue repudiado por las autónomas, atribuyendo a ella la falta de financiamiento para la realización del Encuentro” (ibid).

Lo que no mencionan es que la mayoría de las mujeres firmantes no eran feministas, que éste no fue el único intento de boicotear el Encuentro de Cartagena y que, efectivamente, una agencia holandesa, en un principio comprometida con el Encuentro, retira el financiamiento ofrecido, fruto de una consulta en Bolivia y Perú. En una entrevista para una revista mexicana, la feminista chilena Pisano afirma: “La absoluta parcialidad de las agencias de cooperación que toman partido por unas feministas que declaran democráticas y a otras –sin ningún diálogo con ellas, sin ningún intento de información directa, sólo por *una impresión*– las declara incapaces para garantizar *una participación amplia*” (Rojas, 1996: 23) (ver documento 4, sección Anexos p.67).

j) Tópico:

La idea de la *diversidad* y sus sinónimos aparecen reiteradamente a lo largo del texto en estudio sin necesidad de ser defendidos ni profundizados por las autoras. Se usa como argumento estándar para caracterizar el feminismo de los noventa. Este tópico no sólo es utilizado en las esferas feministas institucionales, también es recurrente en los discursos oficialistas de hoy en día. Al respecto, Fricker (2001: 164) afirma que “En el postmodernismo feminista, (...) reconocer la diferencia implica satisfacer una obligación con la inclusividad política más bien que con la adecuación empírica”.

k) Contraste: “...la estrategia general del discurso ideológico es poner énfasis en nuestros aspectos positivos y sus aspectos negativos, una forma de polarización que se aplica semánticamente por *contraste*” (van Dijk 2003: 28). Ejemplos:

1. Nosotras somos las *diversas* (positivo) / Ellas son las *sectarias* (negativo): *Sin embargo, su trayectoria en la década pasada (feminismo autónomo) ha demostrado que la rigidez y sectarismo con que se han planteado estas propuestas han redundado en su fragmentación interna e incapacidad de establecer diálogos con otras expresiones feministas. Queda pendiente entonces un análisis que permita constatar el grado en que*

sus propuestas han permeado los discursos y prácticas feministas, más allá de su círculo de adherentes (p. 331, Cap.5).

2. Nosotras poseemos el *conocimiento verdadero* (positivo) / Ellas poseen *ideologías* (negativo): *Por otra parte, la práctica política de la mayoría de feministas involucradas en la estrategia de advocacy no está acompañada de un discurso ideológico que defienda esta estrategia como la única o más importante forma de hacer política feminista. No existe homogeneidad ni suficientes coincidencias ideológicas que permitan sostener que este sector se ha transformado en una corriente de opinión política equivalente a la corriente autónoma* (p.108, Cap.1).
3. Estrategia de ‘advocacy’ (positivo) / ‘Movimentismo aislado’ (negativo): *dos estrategias predominantes entendidas como polos opuestos de acción por importantes sectores feministas: movimentismo aislado versus advocacy. La primera se refiere a la creación de espacios de acción política al interior de un ámbito entendido como ‘el movimiento’, compuesto por organizaciones y personas con identidades que se definen explícitamente como tales* (p.107, Cap.1). El ‘movimentismo aislado’, como lo llaman las autoras, es la estrategia que caracteriza al grupo ajeno, es decir, a las feministas de la ‘corriente autónoma’. En la cita recién expuesta, aparece marcado por el uso de las comillas simples, las que connotan distancia e ironía, ‘el movimiento’, y la utilización del adjetivo evaluativo axiológico: *aislado*.
4. Transformación (positivo) / desmovilización (negativo): *A nuestro entender, este tipo de perspectiva conduce a un camino cerrado, obliga a encarar la discusión tomando posición en un debate polarizado donde las opciones son mutuamente excluyentes: ¿existen o no movimientos sociales hoy? (...) Por ello, esta investigación se inició desde otras preguntas y supuestos, intentando desarmar los amarres conceptuales que los anteriores enfoques imponen (...) Se trata así, de un concepto (desmovilización) extremadamente deficitario en términos analíticos* (pp.348-349, Cap.5).
5. Encuentro de San Bernardo (positivo) / Encuentros Cartagena y El Salvador (negativo): *A comienzos de la década los encuentros latinoamericanos ofrecieron a las feministas chilenas una oportunidad y pretexto para la articulación a escala nacional, como sucedió con el Encuentro de San Bernardo, desde donde surge la iniciativa de realizar un encuentro nacional y el incentivo para la creación del primer programa de estudios*

de género en el país de la Universidad de Concepción. Pero ellos también han marcado la agenda de los conflictos: en El Salvador, con el fortalecimiento de la corriente autónoma y la crítica al proceso de Beijing y en Cartagena, con la confrontación entre dos visiones opuestas de estrategia política feminista (p.110, Cap.1).

6. Feminismo chileno de los noventa (positivo) / Feminismo chileno de los ochenta (negativo): *Así, el campo de acción en el que actúan y transitan las feministas y sus organizaciones se expande, complejiza y trasciende los límites de lo que antaño fuera considerado un movimiento social tradicional (p.110, Cap.1). Más adelante, las autoras afirman que el movimiento feminista Emerge, además, como un proyecto ideológico vinculado a la izquierda y a la lucha por reconquistar la democracia. En el Chile actual, sin embargo, hablar de feminismo requiere hablar en plural, de una gran gama y diversidad de formas de organización, de repertorios de acción, de corrientes de pensamiento e identidades políticas, de múltiples espacios y ámbitos donde transcurre la política movimientista (pp.321-322, Cap.5).*
7. Conferencia Mundial de la Mujer, Beijing (positivo) / VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, Cartagena (negativo): *este Encuentro se dio en un ambiente agresivo, de crítica destructiva que impedía el diálogo y cualquier posibilidad de articulación política basada en la pluralidad de pensamiento, haciendo irreconciliables las diversas posturas presentes (p.94, Cap.1).*
8. Colectivo autónomo Las Clorindas (positivo) / Colectivo autónomo MOMUFA (negativo): *en 1998 el Movimiento Feminista Autónomo se divide dando lugar al Movimiento de Mujeres Feministas Autónomas (MOMUFA). Ese mismo año se crea el colectivo Las Clorindas (...) A diferencia de los otros grupos autónomos, Las Clorindas se plantean en una postura abierta al diálogo y a la interrelación con otras feministas y otros sectores de la sociedad civil (p.98, Cap.1).*

4.3.1.2. Presentación negativa del otro.

Como se ha visto en la aplicación de los recursos de autopresentación positiva, *el otro*, el grupo ajeno, corresponde a las feministas que conforman la ‘corriente autónoma’ en los años noventa, salvo el colectivo autónomo Las Clorindas.

4.3.1.2.1. Nominalizaciones:

- a) *certas mujeres, ciertos sectores feministas, un sector, un sector minoritario en términos numéricos, algunos liderazgos destructivos, otros sectores, otro sector, un grupo de mujeres autodenominadas Movimiento Feminista Autónomo, las feministas que comienzan a denominarse ‘autónomas’, las feministas autónomas chilenas, la ‘corriente’ autónoma, las ‘autónomas’*: Se identifica el uso de comillas, las que connotan distanciamiento, y tienen el sentido de diferenciar “nuestra autonomía de su autonomía”. La expresión *autodenominadas* cumple una función similar. Las enunciadoras utilizan, además, artículos, adjetivos y sustantivos indeterminados, refiriéndose al grupo ajeno (*certas mujeres, un sector, otros sectores*). La función de este recurso es no dar carácter confrontacional al discurso. Se reconoce también el uso de un adjetivo evaluativo marcado negativamente de manera estable: *destructivos*.

4.3.1.2.2. Recursos utilizados en la presentación negativa del otro:

- a) Mitigación u ocultamiento de los actos positivos de los otros:

Las enunciadoras ocultan los hechos que conducen a la formación del Movimiento Feminista Autónomo en 1994. El ‘episodio’¹⁵ destinado a describir el lanzamiento de una candidatura feminista da cuenta de este recurso (pp. 67-68 del primer capítulo del libro en análisis). El propósito de presentar una candidata a diputada que represente al movimiento es aprovechar el ambiente electoral para instalar un discurso explícitamente feminista que abarque todos aquellos temas vedados social y políticamente (como el tema del aborto, por ejemplo). Es decir, la intención de la Iniciativa Feminista – coordinación de tendencia autónoma que se forma el año 1991- no es promover una candidatura real. Sin embargo, la investigación en estudio afirma lo contrario. Efectivamente, al interior de la Iniciativa se produce una división que da origen a la cuestionada ‘corriente autónoma’. Esta división es motivada por un grupo de feministas de la Iniciativa –que no llegará a constituir la ‘corriente autónoma’- que desplaza el sentido original de la estrategia con el propósito de que la candidata sea realmente electa. La candidata se cambia del distrito de San Joaquín, que originalmente se pensó

¹⁵ Noción empleada por van Dijk (1982) para delimitar unidades semánticas discursivas definidas sobre la base de secuencias proposicionales, las cuales se sintetizan en una macroproposición.

para trabajar con las mujeres populares, al distrito de Ñuñoa y Providencia. Nada de esto se menciona en la investigación en estudio.

La causa definitiva de división se produce “cuando dos mujeres del proyecto de salud del Instituto de la Mujer son detenidas, acusadas de prácticas abortivas. Luego de 3 días de incomunicación y malos tratos las dejan en libertad sin cargos, a pesar de esto, el Instituto de la Mujer las despide” (Lidid y Maldonado 1997: 6). El grupo que llegará a constituir la ‘corriente autónoma’ pide explicaciones a la candidata y a otras feministas de la Iniciativa que son funcionarias del Instituto de la Mujer. Éstas “manifiestan su acuerdo con la institución y descalifican a las afectadas por el despido” (*ibid*). La situación en la Iniciativa se hace insostenible y un grupo de reconocidas feministas se retira, constituyendo más tarde el Movimiento Feminista Autónomo. En la investigación en estudio, este hecho se oculta. Este dato es muy importante para el análisis, si se considera que se trata de la formación de la ‘corriente autónoma’ –de *las otras*– (ver documento 1, sección Anexos p.67).

b) Generalización y vaguedad:

En el episodio anteriormente expuesto, se utilizan los recursos de la vaguedad y la generalización respecto de las acciones del grupo ajeno. A saber: *Si bien un grupo importante de feministas que se identificaban con un discurso pro-autonomía apoyó inicialmente esta estrategia, fue precisamente al calor de la discusión en torno a la candidatura cuando esta postura se perfiló como una corriente propiamente tal (...)* Así, *el conflicto estratégico es, desde sus inicios, más un monólogo que un debate propiamente tal. Parte de las feministas convocadas por la Iniciativa pasarán a constituirse en la corriente autónoma, mientras que aquellas, la mayoría, que se encontraba en el medio de esta visión dicotómica entre autonomía e institucionalización, aunque compartían una práctica política movimientista no llegaron a constituir una corriente ni a articular una propuesta propia (...)* Estas divisiones se hacen evidentes en el primer Foro Feminista realizado en Concepción a fines de 1993. En este evento, algunas feministas que se venían identificando como autónomas hacen explícita su diferenciación de las otras feministas de la Iniciativa,

principalmente por la postura que ellas tenían frente al gobierno y la Concertación (pp.80-81, Cap.1).

c) Tipificación:

Los temas seleccionados en la investigación topicalizan las acciones negativas del grupo ajeno:

1. *Camino a Cartagena: la preparación del VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe*
2. *El debate sobre la autonomía: ¿de qué estamos hablando?*

d) Utilización de léxico negativo en la descripción del otro y de sus acciones:

Como se ha mencionado en otras etapas del análisis (ver sección 4.2.), el léxico negativo –sustantivos y adjetivos evaluativos- está marcado, en algunos casos, de manera estable, y, en otros, de acuerdo al contexto de la investigación. Ejemplos: *polarización, dicotomía, desarticulación, monólogo, exclusión; visión dicotómica, movimentismo aislado, confrontación bipolar, ambiente agresivo, crítica destructiva.* Las cifras corresponden a 33 sustantivos evaluativos axiológicos negativos y 20 adjetivos evaluativos axiológicos negativos.

e) Citas de autoridad de los otros:

En el corpus en estudio (capítulos primero y quinto), las autoras nombran a Pisano – reconocida líder del feminismo chileno- en cuatro oportunidades, pero no la citan. Es decir, no tiene palabra ni tampoco se la atribuyen. Llama la atención, además, que sólo la mencionen como connotada exponente de la ‘corriente autónoma’ de los años noventa, pero no como fundadora del Movimiento Feminista chileno en los años ochenta.

f) Asignación de culpabilidad:

Las enunciadoras culpabilizan a las feministas autónomas de provocar un quiebre – desarticulación- entre las diversas expresiones que componen el campo feminista de los noventa, a causa de que generan un debate *polarizado* en torno a la institucionalización

versus la autonomía del movimiento. En el apartado dedicado al discurso de la autonomía (último capítulo), las autoras afirman: “Al combinar esto con algunos liderazgos destructivos, una buena dosis de sectarismo y falta de reflexividad (...) se generan las condiciones necesarias para un creciente debilitamiento de los vínculos y espacios movimientistas” (Ríos, Godoy y Guerrero 2003: 333). También se las acusa de *copar* los Encuentros nacionales –estrategia adoptada para generar un espacio / campo de acción propiamente feminista- hasta hacerlos desaparecer del repertorio organizativo de la época: “En los Encuentros nacionales, en tanto, se fue expresando la diversidad, el disenso, el conflicto y finalmente la exclusión entre las feministas, constituyéndose finalmente en espacios copados por un sector, sin posibilidad de diálogo e interacción con otras, ni mucho menos de articulación y de reconstitución de confianzas como fue en un principio, para terminar desapareciendo del repertorio organizativo feminista a finales de la década” (ibid: 110). La agudización de las diferencias y profundización de conflictos, producidas por las autónomas, conllevan otras consecuencias: “Algunas entrevistadas aluden a una especie de agotamiento y posterior distanciamiento de mujeres populares de los crecientemente escasos y conflictivos espacios de interacción propiamente feminista (...) Este hecho es sin duda resentido por las feministas populares, las que no logran identificarse con ese debate polarizado y optan por buscar otros espacios para su accionar político” (ibid: 72). Y también: “Cuando esa etapa llega a su fin, en medio de la profundización de conflictos y fragmentación, los medios de comunicación feministas van perdiendo su base de apoyo y terminan expuestos a enfrentar solos condiciones extremadamente adversas” (ibid: 315-316).

g) Indeterminación:

Para referirse al trabajo de *las otras* con los sectores populares, las enunciadoras utilizan un cuantificador indeterminado: “A pesar del trabajo desarrollado por *algunas* feministas con mujeres populares, la relación entre feministas de distintos sectores sociales era compleja” (ibid: 69).

h) No utilización de soporte argumentativo al presentar los argumentos de los otros:

Las enunciadoras no dan soporte argumentativo a la defensa que las ‘autónomas’ hacen del VII Encuentro de Cartagena (1996); en cambio, sí dan soporte argumentativo a la impugnación del mismo, por medio del uso de citas de autoridad.

i) Transferencia:

Este recurso consiste en un tipo de negación que usa a un tercero para acusar al otro y también para desresponsabilizarse del propio discurso. En el informe en estudio, se reconoce la utilización de esta estrategia en los episodios dedicados a las feministas de regiones, específicamente de Valparaíso y Concepción: *En el segundo Encuentro se evidencia la crisis que se produce en Santiago y que era la crisis que lideraban ciertas mujeres... Entonces, de repente, la gente de regiones nos vimos partícipes de discusiones que no eran nuestras, que eran totalmente ajenas a nuestra realidad como región (Taller de Discusión en Concepción)* (p.96, Cap.1). Y más adelante: *En efecto, muchos de los temas discutidos en Foros y Encuentros feministas, y especialmente el conflicto respecto a la autonomía del movimiento, han sido instalados por feministas de Santiago* (p.109, Cap.1).

j) Asignación de responsabilidades de violación de la norma y de los valores por parte de los otros:

Las feministas autónomas quiebran la búsqueda de la unidad e identidad que marcó a la primera etapa de la trayectoria del campo feminista en los noventa, dando inicio a una segunda etapa que las autoras denominan “la agudización de las diferencias”, la que desemboca finalmente en un supuesto “nuevo silencio feminista”. La primera etapa es descrita de la siguiente manera: *Es en este momento cuando se crea el número más importante de organizaciones (...) Cuando se evidencia la heterogeneidad político-identitaria y discursivo-ideológico más rica que el feminismo ha experimentado en su historia (...) La creación del Sernam aparece como una expresión más de la vitalidad...* (p.309, Cap.5). *El anhelado derrocamiento de la dictadura desperta grandes esperanzas y entusiasmo en la mayoría de las feministas* (p.60, Cap.1). La amenazante irrupción de la ‘corriente autónoma’ aparece marcada negativamente: *En este momento de importantes transformaciones, las diferencias estratégicas entre feministas, que se*

habían evidenciado desde el inicio del proceso de transición, no opacaron la confianza existente en que se podrían generar articulaciones en torno a objetivos comunes (p.61, Cap.1). *Los temas planteados en el primer Encuentro Feminista en Valparaíso dan cuenta de la clara voluntad articuladora (...)* Sin embargo, en este Encuentro se reconoce que hay distintas posiciones políticas y estratégicas entre las feministas (p.63, Cap.1). La amenaza que conlleva la ‘corriente autónoma’ consiste en hacer explícitas las diferencias ideológicas al interior del campo feminista.

k) Giro, culpabilización de la víctima:

El ‘giro’, al igual que la ‘transferencia’, consiste en un tipo de negación, reconocible en la siguiente paráfrasis: *no son ellos los discriminados, ¡somos nosotros!* (van Dijk 2003). Esta estrategia se usa respecto del VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe organizado por los sectores feministas ligados a la ‘corriente autónoma’. Las autoras evidencian su filiación ideológica al citar textualmente parte de la carta de una feminista *que se siente excluida* de la organización del VII Encuentro.

l) Concesión aparente:

Las enunciadoras le conceden a la ‘corriente autónoma’ haber alcanzado resonancia internacional y haber sido capaz de promover cambios en los parámetros orientadores del debate feminista en América Latina en la década de los noventa, pero... “A pesar de esta importancia, poco se ha escrito desde una perspectiva académica respecto de los contenidos que dan forma a esta corriente. Por ello, hemos querido dedicar parte de las conclusiones al análisis de la autonomía como corriente de pensamiento” (Ríos, Godoy y Guerrero 2003: 329). En consecuencia, no se reconoce a la autonomía los elementos que le son propios: precisamente, relativos a su posición marginal respecto del ‘campo intelectual’ (Bourdieu 2002).

La concesión aparente también se usa respecto de los ‘colectivos’, estructura organizativa distintiva, en cierta medida, de los sectores feministas autónomos y del feminismo de los años ochenta. A esta forma organizativa se le concede la capacidad de construir vínculos sociales e identidades colectivas, reafirmar un sentido de pertenencia, mantener una estructura flexible, promover una gran variedad de estrategias de acción

más cercanas a la protesta y la denuncia, pero... “Sin perjuicio de ello, la persistencia de rasgos adquiridos para un contexto político cualitativamente distinto genera una cierta pérdida de sentido (...) que está asociada a la dificultad y resistencia que estas organizaciones han tenido para transformar su repertorio de acción al nuevo escenario político” (Ríos, Godoy y Guerrero 2003: 312). Cabe señalar que el nuevo escenario político es el que se despliega con la llegada de la democracia en Chile y determinada coalición de gobierno.

5.0 INTERPRETACIÓN

“Es decir, me parece que el discurso de lo histórico puede ser entendido como una especie de ceremonia, hablada o escrita, que debe producir en la realidad una justificación y un reforzamiento del poder existente”
 (Foucault, 1993: 51)

La mayoría de los recursos lingüístico-ideológicos utilizados en el texto en estudio se estructuran para dar cumplimiento al siguiente macroacto de habla pragmático: ocultar la filiación ideológica desde la cual las autoras producen su enunciación. En principio, el uso del tecnolecto propio de las ciencias sociales le da al discurso un carácter aparentemente neutro, asociado a la credibilidad. De acuerdo con la tesis principal que marcó el curso de esta investigación, a saber, ‘el lugar ideológico del discurso de las feministas institucionales se identifica con aquél de la masculinidad dominante’, el uso del lenguaje sociológico constituye la primera alianza de este tipo de feminismo con la ‘masculinidad’ vigente. Al respecto, Harding (1996: 94) afirma que “el sesgo androcéntrico presente en las ciencias sociales y en la biología se produce, en gran medida, en el contexto de descubrimiento: en la selección y definición de los problemas que investigar [sic]”.

En consecuencia, no hay neutralidad científica ni, parafraseando a Bourdieu (1985), “palabras inocentes”. Justamente, el propósito último de un análisis crítico del discurso es *desneutralizar* los discursos, por cuanto las ideologías controlan el discurso y otras

prácticas sociales y los discursos formalizados en textos escritos y orales están destinados a su transmisión de un modo persuasivo. El texto de la investigación en estudio no es la excepción. A partir de la aplicación de algunas etapas del procedimiento de ACD, ha sido posible develar la estructura ideológica subyacente al texto en estudio y la posición ideológica desde la cual las autoras producen su enunciación. Si bien las ideologías no son privativas de los grupos dominantes, es posible reconocer las llamadas ‘malas ideologías’ que niegan, ocultan o legitiman la desigualdad social (van Dijk 1998b). En este sentido, el análisis crítico del discurso tenderá a develar el abuso de poder inscrito en el discurso dominante. Respecto del informe del CEM, el mismo ocultamiento de la posición ideológica constituye una manipulación de poder. Para las enunciadoras, la ideología la posee el grupo ajeno, es decir, las feministas que apuestan por un proyecto político propio. En cambio, aquéllas –*la mayoría*– que se pierden entre los proyectos políticos de la masculinidad, poseen el *conocimiento verdadero* (van Dijk 2003).

La idea del conocimiento verdadero está en la base del proyecto masculinista (segunda alianza con la masculinidad); constituye el ‘presupuesto’ fundamental que subyace al discurso en análisis y despliega una *red* argumentativa, en apariencia, intransitable. Esta suerte de red en la que se envuelve al adversario (Ducrot 1994) implica una serie de presupuestos interconectados en cuya base descansa un orden esencialista, que, según Kirkwood (1987: 64), es el orden patriarcal: “El orden patriarcal se vale de discursos ideológicos, que velan y distorsionan las verdaderas relaciones establecidas con las mujeres al interior de la sociedad...”. Tal como se señala en la cita, el patriarcado -o masculinidad- se fundamenta principalmente en la relación que establece con las mujeres al interior de la sociedad: *a las mujeres se las sitúa en el orden de lo femenino*. Para Pisano (2004: 29): “La feminidad no tiene autonomía ni un cuerpo pensado-pensante, valorado desde sí mismo: obedece a quien la piensa y asume aberrantemente la cultura masculinista como propia”. Recordemos que las autoras interpretan la historia del feminismo chileno, acentuando la adhesión de las mujeres al proyecto civilizatorio del sistema dominante. No obstante, parte importante de la rebeldía del feminismo ha consistido en argumentar y demostrar, durante siglos, que la ‘feminidad’ es cultural y no natural. De ahí que el informe en análisis sea funcional a la cultura masculinista, pues restituye los valores fundamentales con los que ha construido sus cimientos (ver sección 4.1.2. Presupuestos e implícitos).

De esta manera, para la interlocución, las autoras despliegan un telón de fondo esencialista, presentando *su* historia como si fuera la única historia del movimiento feminista chileno, representativa de las diferentes corrientes que lo constituyen y, peor aún, como si fuera la única mirada posible. Sin embargo, no es la única historia del feminismo chileno, es su “versión oficial”, que sirve a ciertos intereses. Como historia oficial (Foucault 1993), es, fundamentalmente, un relato que perpetúa el silenciamiento de la capacidad de pensamiento autónomo en la historia de las mujeres y del feminismo como proyecto civilizatorio. Es decir, silencia la posibilidad de una civilización distinta a la vigente. Homogeniza los enfrentamientos ideológicos que ocurren al interior del feminismo y refuerza la permanencia en el poder de un feminismo tributario del proyecto civilizatorio de la masculinidad, aquél que se consolida en los años noventa y cuyos antecedentes se encuentran en las expresiones feministas con doble militancia (feminista y partidista) de los años ochenta.

Deslegitimar la capacidad de pensamiento autónomo en la historia del feminismo chileno constituye una tercera alianza entre el ‘feminismo institucional’ y la masculinidad dominante. También, es la más importante en la medida que reproduce, de un lado, la relación aún vigente de dominio / dependencia entre los sexos y, de otro, la misoginia imperante. La descalificación contra las ‘feministas autónomas’, es decir, contra aquéllas que apuestan por un proyecto político propio, intentando desmontar las dobles militancias, se manifiesta en el uso de sustantivos y adjetivos evaluativos marcados negativamente, y en el uso de recursos lingüístico-ideológicos que aluden a la estrategia de presentación negativa del *otro* y de autopresentación positiva. La utilización de estos recursos expresa la subjetividad de las enunciadoras, develando la posición ideológica desde la cual producen su enunciación. El relato de la trayectoria feminista de los años noventa aparece marcado por las descalificaciones contra las autónomas. Este hecho desenmascara el neutro y mesurado lugar de la sociología.

Sin embargo, la acción lingüística de silenciar la capacidad de autonomía del feminismo no se limita a los años noventa. Durante el relato de los ochenta, se analiza el feminismo, especialmente, como un movimiento de resistencia contra la dictadura y de adhesión a los partidos políticos masculinos de la izquierda; se homogenizan las posiciones ideológicas y relaciones de poder entre las feministas y las llamadas ‘políticas’,

presentando de manera indiferenciada las organizaciones propiamente feministas y las de doble militancia. De esta manera, entierran los atisbos de un feminismo civilizatorio. Si bien es cierto que la década de los ochenta se caracterizó por la resistencia contra la dictadura y que el movimiento feminista fue parte activa del movimiento opositor, también es cierto que un sector de feministas trasciende la oposición al régimen dictatorial y se conecta con la profunda y larga historia de las mujeres. Éste fue el sentido de la Casa de la Mujer La Morada, que tuvo vida mientras apostó por un proyecto político propio, feminista y autónomo, intentando desmontar las dobles militancias¹⁶. Sin embargo, este hecho no se menciona. En este sentido, Ríos et al. son consecuentes con su autopresentación positiva al ocultar los actos positivos de las otras.

Fellerer y Metzeltin (2003: 18) afirman que “El poder es frágil. Necesita ser recuperado y reajustado a los cambios en forma constante. Por esta razón, el discurso juega un papel importante”. Las feministas de la corriente institucional necesitan reforzar su poder. Por esta razón, deben justificar la continuidad de sus estrategias políticas, asociadas a determinadas estructuras organizativas, que constituyen su fuente laboral. Es decir, el discurso en estudio está atravesado por intereses concretos de poder y se instala en un momento coyuntural que anuncia el fracaso del feminismo y los movimientos sociales, del socialismo y la concertación. Para justificar la continuidad de sus estrategias de acción, específicamente del ‘advocacy’, las autoras necesitan ocultar su filiación ideológica y, de esta manera, re-instalar su discurso, ahora remozado. Este ocultamiento tiene el sentido de no asumir determinadas responsabilidades históricas que le competen al feminismo institucional; en otras palabras, tiene el sentido de invisibilizar parte importante de la historia feminista, invisibilización que pasa por el acallamiento de la voz autónoma.

Las feministas ligadas a la corriente autónoma o, más específicamente aún, cierto sector ligado a esta corriente, conformado por reconocidas líderes y teóricas del feminismo chileno, adjudica a las *institucionales* responsabilidad en las siguientes prácticas, entre otras (ver documentos 1-5, sección Anexos p.67):

- Atribuirse la representación -financiada por el primer mundo en función de sus intereses- de todo el movimiento feminista, sin que el movimiento se la entregue.

¹⁶ La Morada, impulsada y gestionada por Pisano (1996, 2001, 2004), fue el referente ideológico y la residencia física del movimiento feminista chileno en los años ochenta.

- Confundir el espacio laboral (ONG) con un espacio político-feminista.
- Transformar el feminismo en una feria de variedades y especialidades: género y salud, género y educación, género y derechos reproductivos, género y violencia, etc.
- Utilizar para la presión política el conocimiento acumulado por el feminismo.
- Instalar el sistema de lobby como forma de hacer política feminista.
- Utilizar el conocimiento feminista para los programas de los partidos políticos.
- Cooptar y arrinconar el movimiento más rebelde, tomar su discurso y filtrarle su rebeldía, instalándolo a través de otras mujeres.
- Trasladar los ejes de acción desde el movimiento a la institucionalidad.
- Aceptar la imposición de las temáticas y gestación de los financiamientos provenientes de los países del norte.
- Basar el documento para Beijing (1995) en los logros institucionales del programa de la Concertación y asumirlo en representación del movimiento feminista chileno.
- Definir el destino del movimiento de mujeres y feminista en eventos y cumbres.

Como se expuso en el marco teórico del presente estudio (sección 2.0.), la democracia en el Chile de la transición y postransición originó no sólo la reemergencia de los partidos políticos sino también su monopolio sobre el sistema político, junto con la gestación de una política en alianza con los militares y a la medida del neoliberalismo globalizado. Para lograr estos fines, fue necesario que ideólogos y ejecutores del sistema vigente, entre otras acciones, desarticularan la organización de, al menos, algunos de los movimientos sociales chilenos formados durante la lucha contra la dictadura. La desactivación del Movimiento Feminista –el único que contaba con la potencialidad de un cambio civilizatorio– se llevó a cabo con ciertas complicidades y ciertas marginalidades. Las complicidades se fundamentaron en la institucionalización de tanto el movimiento como de sus dirigentes. Para implementar esta estrategia, contaron con la colaboración de las feministas de la corriente institucional, quienes acomodaron a los intereses masculinistas las ideas más rebeldes elaboradas desde el feminismo, invisibilizando así a sus protagonistas.

A partir del análisis superestructural fue posible develar la progresión temática y la intencionalidad del discurso en estudio. La aplicación de las categorías del modelo de

Toulmin (1958, citado por Santibáñez 2002) permitió concluir que el feminismo institucional necesita bases sociales con capacidad de movilización para introducir nuevos temas en las agendas institucionales. Esta intencionalidad es representativa de una historia oficial en la medida que el discurso histórico de los grupos dominantes es el relato de sus continuidades (Foucault 1993). De hecho, el último capítulo del informe bajo análisis se titula: “*Nuestra historia reciente: Continuidades, transformaciones, perspectivas futuras*” (las cursivas son mías). La preservación de la estrategia está garantizada porque la mayoría de las feministas adhiere y usa elementos de la estrategia de advocacy y la movimentista. Es decir, el ‘movimentismo’ que plantean las autoras se basa en la conocida práctica de que las organizaciones feministas fuertes y autónomas deben apoyar, respaldar y solidarizar con las feministas que acceden a cargos públicos. Esta supuesta complementariedad fracasó en el pasado. ¿Por qué habría de tener éxito ahora?

Kirkwood (1986: 218) alude al concepto sartreano de la ‘mala fe’ para explicarse el comportamiento de las mujeres con *doble militancia* que asistían a los Encuentros Feministas en la década de los ochenta: “... las mujeres políticas van a los Encuentros Feministas, pero *no quieren aceptar que van* (...) La mala fe no engaña a los demás, es distinta de la mentira. La mala fe es tal porque sólo se engaña a sí misma. La mala fe se hace evidente, se hace manifiesta en la presencia divorciada del discurso. La mala fe lleva inscrito en la frente: *Queremos estar ahí como mujeres, pero no lo reconoceremos*”. La presencia divorciada del discurso se hace patente en la investigación en estudio. Los argumentos que se barajan para cuestionar los llamados efectos *paradojales* del ‘advocacy’ se presentan disociados de las personas responsables que hay detrás, es decir, descorporizados y deshistorizados, avalados además por clasificaciones sociológicas y citas de autoridad, en planteos del tipo “hemos conseguido avances en *la política*, pero aún tenemos desafíos en *lo político...*”. En definitiva, cuestionamientos que están contenidos en un discurso sancionado por la masculinidad y tributario a su sistema.

Más aun, la ‘mala fe’ de las autoras se manifiesta en la apropiación de las críticas enunciadas, acción emprendida hace más de diez años por connotadas feministas de la ‘corriente autónoma’. Estas críticas son utilizadas en función de los intereses del ‘feminismo institucional’, es decir, para justificar la reposición de su poder y estrategias

políticas. A lo largo de su investigación, Ríos et al. exponen los siguientes cuestionamientos, sin reconocer el lugar específico de donde provienen:

1. *privilegiar lo profesional/técnico sobre lo político/militante*
2. *género reemplaza a feminismo*
3. *falta de análisis de la orgánica feminista*
4. *falta de proyectos políticos, éticos y culturales que permitan convocar y encantar a las feministas*
5. *una creciente profesionalización/tecnificación de las formas de actuar y de las relaciones entre Estado y movimiento social*
6. *la tematización del discurso feminista*
7. *la cooptación de líderes*
8. *la desmovilización en tanto movimiento social*
9. *el tipo de relación que el Estado establece con actores de la sociedad civil: privilegia su rol de agentes técnicos por sobre su identidad política*
10. *un efecto despolitizador del proyecto feminista en tanto se ha buscado transformar un discurso ideológico contestatario por uno de carácter técnico, neutro, reducible a temas, despojado de toda conflictividad*
11. *un modelo socio-económico que desincentiva el accionar colectivo y fomenta una cultura del individualismo*

Estos cuestionamientos se pueden reconocer, asociados a un contenido transformador y político, en el discurso de determinadas feministas autónomas (ver documentos 1-5, sección Anexos p.67). Al respecto, Foucault (1993: 18) señala el riesgo que corren los discursos que se ubican fuera de la institución: “De hecho, los discursos unitarios, que antes los han descalificado (...) están probablemente dispuestos a anexárselos, a retomarlos en sus propios discursos y a *hacerlos actuar* en sus efectos de saber y poder”.

Las feministas institucionales se niegan a sí mismas el fracaso de sus estrategias políticas. Para reforzar su poder y justificar la continuidad del ‘advocacy’, necesitan ocultar el fracaso y reinstalar el mismo discurso de siempre, ahora remozado. Con este propósito, adhieren al discurso de la *diversidad*, que con una apariencia de apertura, modernidad y tolerancia, incluye todas las expresiones del feminismo chileno -incluida la autónoma-,

homogeneizando las profundas diferencias ideológicas e históricas existentes dentro de éste. El concepto de diversidad, en este sentido, adquiere el carácter de ‘tópico’. Esto quiere decir, un argumento estándar que no necesita ser defendido (van Dijk 2003) ni profundizado, y que comporta la polarización ideológica: diversidad v/s sectarismo. La acusación de *sectarias* marca, en el informe en estudio, a las feministas de la corriente autónoma por su insistencia, a lo largo de la década, en explicitar las diferencias ideológicas al interior del feminismo y así evitar las falsas representaciones en nombre de todo el movimiento. Las autónomas argentinas Fontenla y Bellotti (1997) afirman que la diversidad “...también ha servido para remitirnos a un espacio de indiferenciación, donde somos tan intercambiables la una por la otra que no existe posibilidad de individuación ni de construirnos como sujetas (...). No todas las diferencias son complementarias. La diversidad no es equivalente a ese pluralismo liberal en donde todo cabe y todo tiene igual valor”.

Más aun, el discurso de la diversidad es representado por aquéllas que se incorporan al ‘campo feminista’ en la década de los noventa y por las nuevas generaciones de feministas. Las mismas autoras asumen una actitud fundacional al poner fin, por medio de la publicación en estudio, al ‘nuevo silencio feminista’ *simbólico*, al esclarecer las *incertidumbres* de las feministas y su recuerdo *difuso* del pasado reciente y, finalmente, al traducir su memoria oral a un relato escrito. De esta manera, reciclan el conocido discurso del feminismo institucional, tributario de la masculinidad, mediante su reposición; no obstante, enmascarado y camuflado entre la vestimenta ajada de la postmodernidad y sus consabidos tópicos: *diverso, pluralista, múltiple, heterogéneo, incluyente, descentralizado, expansivo*. Estos adjetivos marcados positivamente conllevan, como contrapartida, aquéllos que evalúan la década anterior, los ochenta. Según la interpretación histórica oficial que el libro en estudio reproduce, el movimiento feminista de los ochenta se caracteriza por su homogeneidad, centralismo, pequeños grupos de autoconciencia, resistencia contra el autoritarismo militar y movimientos sociales que basan su activismo en la denuncia y la protesta. El ‘campo feminista’ de los noventa –ya no ‘movimiento social’- supera y trasciende al movimiento de los ochenta. Ocultar la filiación ideológica y no reconocer el fracaso de la estrategia de ‘advocacy’ permite, de un lado, negar el desmontaje del movimiento opositor y, especialmente, del movimiento feminista, como una acción

concertada que contó con la complicidad del feminismo institucional. Y, de otro, defender, solapadamente, el período político que se inicia con la reinstalación democrática. Éste es representado por determinada coalición de gobierno que basa su política en la negociación y el consenso, apoyada en el discurso de la inclusión, diversidad y tolerancia.

Esta historia oficial del feminismo chileno relatada, finalmente, desde el orden simbólico de la masculinidad (aunque esté escrita por tres feministas), comporta profundos retrocesos para las mujeres, en la medida que refuerza la creencia arraigada y profundamente introyectada de una ‘feminidad’ natural, al servicio de un único proyecto civilizatorio posible, el de la masculinidad imperante.

6.0. CONCLUSIONES

A partir del análisis de datos se desprenden las siguientes conclusiones:

1. El informe bajo estudio es un discurso ideológico, que reproduce una ‘mala ideología’ (van Dijk 2003). En la medida que perpetúa el silenciamiento de la capacidad de pensamiento autónomo en la historia de las mujeres y del feminismo como proyecto civilizatorio. Silencia la posibilidad de una civilización distinta a la masculinidad vigente.
2. El lugar ideológico desde el cual Ríos et al. producen su enunciación se manifiesta a través del desarrollo de la estructura polarizada que subyace al texto y que alude a la presentación negativa del *otro*, correspondiente a la corriente feminista autónoma, y a la presentación positiva del *nosotros*, correspondiente al campo de acción feminista de los años noventa, donde prevalece la tendencia institucional o, con otras palabras, un feminismo tributario de la masculinidad, representado, según el informe bajo estudio, por la *mayoría* de las feministas.

3. La selección léxica para la evaluación (sección 4.2.) devela la ideología subyacente:

AXIOLÓGICOS	Presentación negativa del <i>otro</i>	Autopresentación positiva
Sustantivos negativos	33	3
Sustantivos positivos	-	46
Adjetivos negativos	20	3
Adjetivos positivos	3	19

4. De la tabla anterior, se excluyeron los 4 adjetivos negativos referidos al contexto político chileno vigente, en la medida que no constituye *el otro*.
5. El uso del tecnolecto propio de las ciencias sociales legitima la ambigüedad del discurso institucional del feminismo, la cual es reconocible en el conjunto de elementos léxicos que expresan una ‘pseudo-objetividad’.
6. Ríos et al. niegan explícitamente la existencia de una corriente feminista institucional. Esta acción se relaciona con el siguiente acto de habla implicado: Ocultar la responsabilidad política de importantes sectores del feminismo en el desmontaje del Movimiento Feminista chileno en los años noventa.
7. En el informe bajo estudio, se pone de manifiesto una invisibilización de la historia del Movimiento Feminista chileno y la corriente autónoma de los años noventa, la cual puede explicarse atendiendo al uso de estrategias lingüístico-ideológicas que ocultan información relevante para la historia del feminismo chileno.
8. El análisis superestructural develó que el fin último del informe bajo estudio es justificar la continuidad de las estrategias políticas institucionales.
9. Finalmente, el discurso ideológico contenido en la investigación del CEM comporta retrocesos para las mujeres, en la medida que refuerza la creencia arraigada y profundamente introyectada de una feminidad *natural*, al servicio de un único proyecto civilizatorio posible, el de la masculinidad imperante.

7.0. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Austin, J.L. 1982. *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Paidos.
- Bedregal, X. 2003. La astucia de la razón pura y la revolución de las mujeres. *Triple Jornada* 64.
- Bolívar, A. 1995. Una metodología para el análisis interaccional del texto escrito. *Boletín de Lingüística* 9: 1-17.
- Bourdieu, P. 1985. *¿Qué significa hablar?*. Madrid: Akal.
- Bourdieu, P. 1995. Una suave violencia. *La Piragua* 10: 79-81.
- Bourdieu, P. 2002. *Campo de poder, campo intelectual*. Buenos Aires: Montressor.
- Camus, A. 1982. *El hombre rebelde*. Madrid: Losada.
- Ciapuscio, G. 1994. *Tipos textuales*. Buenos Aires: Oficinas de Publicaciones CBC.
- Cobo, R. 1995. Género. En C. Amorós (Dir.), *10 palabras clave sobre mujer*. Navarra: Ed. Verbo Divino.
- De Beauvoir, S. 1986. *El segundo sexo*. Buenos Aires: Ediciones Siglo Veinte.
- Ducrot, O. 1994. *El decir y lo dicho*. Buenos Aires: EDICIAL.
- Fellerer, J. y Metzeltin, M. 2003. *Imagining resistance. Discourse and power in 19th-century Austria*. Slovak Republic: Buchreihen.
- Foucault, M. 1993. *Genealogía del racismo*. Buenos Aires: Altamira.
- Franulic, A. 2005. *Los vestimentos del feminismo*. www.creatividadfeminista.org
- Fricker, M. 2001. El feminismo en la epistemología: pluralismo sin postmodernismo. En M. Fricker y J. Hornsby, *Feminismo y filosofía*. Barcelona: Idea Books, S.A.
- Fontenla, M. y Bellotti, M. 1997. Las voces de Cartagena. *Brecha* 3 de enero de 1997.
- Harding, S. 1996. *Ciencia y feminismo*. Madrid: Morata.
- Hardt, M. y A. Negri. 2002. *Imperio*. Buenos Aires: Paidós.
- Johansson, M. 2001. *Discurso e ideología en la problemática de las violaciones a los derechos humanos: un análisis crítico de editoriales sobre el informe Rettig*. Tesis de magíster. Universidad de Chile.
- Kerbrat-Orecchioni, C. 1993. *La enunciación de la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires: EDICIAL.
- Kirkwood, J. 1986. *Ser política en Chile. Las feministas y los partidos políticos*. Santiago: FLACSO.
- Kirkwood, J. 1987. *Feminarios*. Santiago: Ediciones Documentas.
- Lidid, S. y K. Maldonado (Eds). 1997. *Movimiento feminista autónomo (1993-1997)*. Santiago: Ediciones Número Crítico.
- Pisano, M. 1997. Introducción a un debate urgente. En Lidid, S. y K. Maldonado (Eds), *Movimiento feminista autónomo (1993-1997)*. Santiago: Ediciones Número Crítico.
- Pisano, M. 2001. *El triunfo de la masculinidad*. Santiago: Surada.
- Pisano, M. 2004. *Julia, quiero que seas feliz*. Santiago: Surada.
- Ríos, M., L. Godoy y E. Guerrero. 2003. *¿Un nuevo silencio feminista? La transformación de un movimiento social en el Chile posdictadura*. Santiago: Centro de Estudios de la Mujer / Editorial Cuarto Propio.
- Rodríguez, T. 2004. *Movimiento feminista autónomo: historia y palabra*. Tesis de magíster. Universidad Arcis.
- Rojas, R. 1996. Entrevista a Margarita Pisano. *La Jornada* 23 de noviembre de 1996: 23.
- Santibáñez, C. 2002. *Teorías de la argumentación. Ejemplos y análisis*. Concepción: Cosmigonon.
- Searle, J.R. 1980. *Actos de habla*. Madrid: Cátedra.
- van Dijk, T. 1982. Episodes as units of discourses analysis. En D. Tannen (Ed.), *Analyzing Discourse: Text and Talk*. Washington: Georgetown University Press.

- van Dijk, T. 1996. Análisis ideológico del discurso. *Versión 6*: 15-43.
- van Dijk, T. 1997. *Estructura y funciones del discurso*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- van Dijk, T. 1998a. De la gramática del texto al análisis crítico del discurso. En *2º Encuentro chileno de semiótica*. Viña del Mar: Universidad de Viña del Mar.
- van Dijk, T. 1998b. *Ideología*. Barcelona: Gedisa.
- van Dijk, T. 2003. *Ideología y discurso*. www.discourse-in-society.org

8.0 CORPUS

- Capítulo I: *Reconstruyendo la historia reciente: trayectoria feminista de los años noventa* (pp. 39-110).
- Capítulo V: *Nuestra historia reciente: continuidades, transformaciones, perspectivas futuras* (pp. 303-358).

9.0. ANEXOS

- Documento 1: *Crónica de una amnesia posible*, escrito por Edda Gaviola y Sandra Lidid, integrantes de Cómplices chilenas (1993). Se seleccionó este texto, porque recupera algunos hechos históricos que inciden en la formación de la corriente autónoma del feminismo chileno de los noventa.

Referencia bibliográfica: Lidid, S. y K. Maldonado (Eds). 1997. *Movimiento feminista autónomo (1993-1997)*. Santiago: Ediciones Número Crítico.

- Documento 2: *Carta de Margarita Pisano¹⁷ a The Global Fund for Women* (agencia de Cooperación al Desarrollo) en calidad de asesora (1995). El motivo de selección de este texto radica en que la autora expone con claridad el proceso de institucionalización del movimiento feminista y movimientos sociales en general, a través de las agencias de cooperación y ONGs.

- Documento 3: *Primera clase para Beijing* (apuntes) de Sandra Lidid, feminista autónoma. El texto de Lidid denuncia el proceso de Beijing (1995), que constituye un hito para el feminismo institucional.

- Documento 4: *Por fin* de Margarita Pisano (inédito, 1996). Este texto denuncia la intervención de la corriente institucional, por medio de una de sus reconocidas líderes, en la impugnación del Encuentro de Cartagena.

- Documento 5: *Carta de Olga Viglieca y Judith Gordon al semanario Brecha* (autónomas argentinas). Este texto, a partir de la defensa del Encuentro de Cartagena ante los intentos de impugnación por parte de la tendencia institucional, diferencia claramente las dos corrientes de pensamiento del feminismo chileno y latinoamericano de los noventa.

Referencia bibliográfica: Bedregal, X. (coord.). 1997. *Permanencia voluntaria en la utopía*. México D.F.: CICAM.

¹⁷ Margarita Pisano tuvo la gentileza de facilitarme este documento y el que se titula *Por fin*, para los fines de esta investigación.